Ex tensión

BOLETÍN #11
¡En obras te veas!
Septiembre 2026

Extensión

Septiembre 2026



Pintada en la fachada de Casa de Porras. 21 de mayo de 2026.
Fotografía de Antonio Collados.



Pintadas en la Calle del Beso. 21 de mayo de 2026. Fotografía de Antonio Collados.

Una mañana temprano descubrimos las pintadas. Habían sido realizadas con una plantilla y pintura negra en la puerta de Casa de Porras y en todo su perímetro, en el muro que da a San Gregorio y en la Calle del Beso. «UGR MAFIA», decían. Si bien estamos acostumbrados a ver mensajes críticos con la UGR pintados en muros, ésta en concreto, aparecida en unos meses que se hacen difíciles ante la pérdida del Palacio del Almirante y su devolución al Ayuntamiento; en el marco del esfuerzo colectivo que estamos haciendo en Casa de Porras por abrir sus puertas y transformar las dinámicas de habitaje y participación; y a un día de inaugurar la tercera edición de ***Mediopán***, un momento del año en que la casa se expande en sus propios límites, pues nos puso especialmente tristes. No cabe duda de que gran parte de las dinámicas universitarias, cada vez más orientadas hacia lo empresarial, son y deberían ser objeto de crítica. Recientemente, se ha firmado un acuerdo de gobierno andaluz que se plantea reforzar esa tendencia empresarial y capitalista dentro de la institución universitaria.





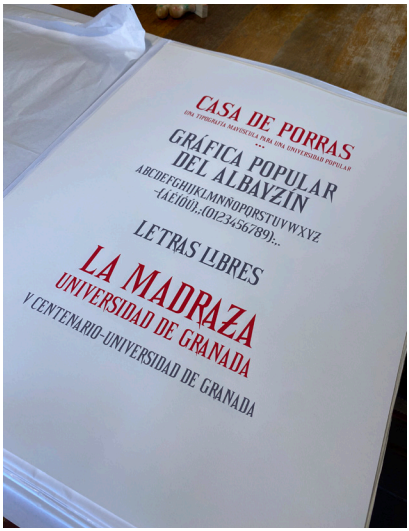
Pintada en el muro del Hospital Real, en el tiempo de la exposición *Muntadas: About Academia*, 2023. Fotografía de Antonio Collados.

Nos hicimos cargo de esta amenaza a la universidad pública en el proyecto *Muntadas: About Academia* en 2023, al que respondimos con otro proyecto, ***¡En obras te veas!***, del cual estos boletines quieren dar cuenta, con el que nos propusimos ponernos en marcha para intentar imaginar y materializar, aunque sea a una escala minúscula, la universidad que necesitamos y deseamos muchas de las personas que formamos parte y pensamos en ella. Habrá quién sienta que la UGR es una mafia, pero quizá Casa de Porras sea el espacio que más lucha por que no lo sea, por recuperar una historia social de la educación popular y reactivar los vectores emancipados y emancipadores de una institución a la que pertenecemos y a la que por principio y responsabilidad pública no queremos renunciar a significar.

No hicimos mucho esfuerzo en averiguar quién había realizado las pintadas. Sin duda hay malestares circulando ante la inquietud de la relocalización de decenas de talleres que se impartían en el Palacio del Almirante, cuya devolución ha generado mucha incertidumbre y dudas tanto en talleristas como en asistentes a los talleres. También quizá en relación a los cambios laborales derivados de este trance que implican traslado de equipos y transformación de tareas. O quizás nada tenga que ver con esto pues en una institución de la dimensión de la UGR los conflictos son permanentes y están atravesados de relaciones de poder, intereses velados o planes estratégicos a futuro que quizás no alcancemos a conocer o saber leer. En lo minúsculo también se atisban causas mayores.

También apreciamos el carácter material de las pintadas, en contraste con la placa de mármol que nombra la institución en su fachada, creada con una tipografía que hemos recuperado recientemente con la ayuda del profesor y diseñador David López Rubiño. Un ambicioso proyecto gráfico que surge de una reflexión sobre la potencialidad de los materiales cotidianos de la casa. Lo que a simple vista es una placa institucional, se revela como un elemento de alto valor identificativo: «es la propia letra la que habla por la institución», afirma David. El carácter de esta tipografía, cortante y esbelta, de aires moriscos y medievalizantes quizá debido a su coloratura roja, contrasta con la tipografía de la pintada crítica. No nos vamos a poner melindrosos, claro. Pensamos incluso en ponerle un marquito dorado a la pintada, para no olvidarlo. UGR MAFIA.









David López Rubiño comparte la tipografía de Casa de Porras en la Biblioteca. Repintado de la placa de la fachada y nueva lápida de mármol para el jardín de Casa de Porras. Marzo 2026. Fotografías de Antonio Collados y Rafael SM Paniagua.

Lamentamos recibir un mensaje que quizá debería haberse hecho llegar a otros. Pero es importante recordar que siempre existe un afuera de la institución y que lo social está atravesado de conflictos. Durante mucho tiempo, la universidad hizo de esta casa un espacio restringido, cerrado, frío, feo, marginado como un centro cultural de tercera en un barrio que intenta resistirse, pero que sufre como ninguno un proceso de desposesión bárbaro a través de la capitalización que expulsa a sus habitantes: cierre de ambulatorios, quioscos de pan, dinámicas turísticas, creación de museos que nadie en este barrio necesita... La propia casa ha estado en varias ocasiones a punto de ser liquidada como patrimonio universitario y vendida para funcionar quizá como hotel. Pero también descubrimos que hubo momentos más luminosos, más enriquecedores. La propia casa de los vecinos, con su habitar cotidiano. Los proyectos de autogestión estudiantil a comienzos de los noventa... Hay memorias respecto de las cuales estar orgullosos y aprender, reanimar, retomar.

UGR MAFIA. Una pintada que hace presente cosas del pasado. Nos acordamos de las luchas por la cultura granaína que tuvieron lugar en el 96 y el *velatorio*, *funeral* y *entierro* de la cultura impulsado por distintas asociaciones y colectivos artísticos granadinos y que recuperó la exposición producida desde La Madraza y presentada en la sala de exposiciones del Hospital Real con el título *Espárrago Rock. A Contrapelo*. Álvaro Seisdedos nos puso en la pista de un número de la revista *Ajoblanco* (n.º 105, marzo de 1998) publicado pocos años después del «funeral» y que recogía el eco de todas estas protestas en un reportaje sobre el estado de la cultura en Granada, donde se resaltaba el papel cultural de Casa de Porras comparándolo al CCCB barcelonés. Una conflictividad que resuena en el hoy, cuando se promueve la capitalidad cultural europea en esta ciudad para el año 2031, al tiempo que se cierran espacios como el Palacio del Almirante, que dicen ser «recuperados para la cultura» (*IDEAL*, 9 marzo 2026) cuando no ha dejado de ser la protagonista de este espacio todos estos años. Irina Miranda conversó en *Ajoblanco* con Juango, entonces director del centro estudiantil Casa de Porras:

Luto por la cutura

Diversas asociaciones y colectivos granadinos unen sus fuerzas y crean una Mesa para proponer un nuevo modelo cultural de ciudad. Las aguas están revueltas. La reivindicación incluye originales manifestaciones. Para el próximo martes está previsto un velatorio. Y el miércoles, el entierro.

LAS AGUAS están revueltas en la cultura granadina. Diversas corrientes y colectivos pretenderán a la vida del cotarro y la cultura de Granada han salido hartas para hacer público su cansancio ante lo que denuncia la «indiferencia, falta de sensibilidad e ineficaz gestión cultural de nuestro Ayuntamiento». Hasta el momento, una treintena de asociaciones entre las que tienen representación las artes plásticas, audiovisuales, musicales, gráficas, literarias y audiovisuales han acumulado sus voces a este profundo 'grito'. Pero, ¿de dónde? ¿Por qué? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen en el día a día? Y, sobre todo, ¿qué es lo que quieren? Para dar la clave en el programa de la Orquesta Oficial de Granada –también firmante del escrito–, para otro día. Ahora, no.

A partir de la OCG y su Asociación de Amigos, hasta el momento de hacer esta información los firmantes del comunicado son: Teatro del Sur, Vagalume, La Taramba, Teatro para un Instante, Ekeberri, Thieves, Q Teatro, Histrión, Teatro Alhambra, Movistar Teatro, Inagro, J.M. Ojeda, Federación Granadina de Coros que agrupa a 20 corales, Sala Planta Baja, Arte-Sur, Teatro de la Danza, Granada Histórica y Cultural, Asociación de Compositores de Andalucía, Producciones La Clave, Acción Alternativa, Centro de Arte Litico, Asociación Cultural Alquitara, Atico 7, Ojalá Producciones, Cara D Producciones y diversos grupos de teatro universitario. Aunque no todos ellos participarán en el grupo más numeroso para anunciarse en sociedad.

Los componentes de este nutrido elenco considerarán que, desde hace años, se han sucedido actitudes por parte del gobierno municipal y diversas instituciones que «impertirían supuestamente en la infraestructura cultural y económica de la ciudad potenciando, además, en este pedazo de la actividad productiva y creativa de este amplio sector». Para Mariano Sánchez, director del Teatro Alhambra y miembro de este recién creado cotarro, están «ahogados y en deterioro progresivo de la vida cultural de la ciudad. Los recortes presupuestarios constituyen sólo la punta del iceberg». En este sentido, Mariano Sánchez también pone de manifiesto que «resulta ilocalizo que en épocas de crisis los gestores culturales de turno no hagan nada en absoluto. Los mismos culturales son siempre sociales y éstos ahora –y la persona en sus roles diversos– las mismas. Se esta manera, mientras que la brigada de mantenimiento de plantillas de Granada en una ciudad cultural y qué es lo que se quiere y no se quiere para ella.

Llamada de atención

Hemos visto que cuando a Granada le duele algo se enemiga, no ha necesido en la OCG», señala Mariano Sánchez. La idea es que los tanto amarillo no se desprendan de las aulagas. De momento y ante lo que el colectivo califica de «situación de alarma», se ha creado una Mesa por la Cultura de Granada. Esta pretende servir de llamada de atención y, dicen, se encuentra abierta a todos los sectores culturales y sociales. El director del Teatro Alhambra cuenta que desde esta Mesa se trabajará de forma sectorial con la intención de proponer de manera conjunta el modelo cultural que «Granada se merece». Mariano Sánchez también afirma que el principal propósito es elaborar unas líneas generales de actuación en cada sector que, en unos meses, se confrontarán con opiniones políticas a la espera de hallar una solución conjunta. «No queremos sólo palabras bonitas», asegura tajante.

La organización sacó, así, para poner todo su empeño en iniciar un diseño cultural conveniente de la ciudad y en exigir la continuidad y el desarrollo de la diversidad de manifestaciones artísticas.

Estiere y velatorio

El grupo sioca Serio. Para la semana próxima se han programado una serie de actos reivindicativos bióicos-literal– sal los llamas– como «lectura» a la actual situación». El martes a las 20.30 en la plaza del Carmen habrá un 'Velatorio por la cultura' con recogida de flo- res, presencia de diversos colectivos culturales de la ciudad y mucá invitada. Para el miércoles se ha organizado el 'Funeral y entierro de la cultura'. Con este motivo, un cortejo fúnebre partirá de Plaza Nueva a las 20 horas, hará parada en la Plaza del Carmen y finalizará su recorrido en la Plaza de las Pasiegas. Van a dar que hablar. J.S.-E.



A la izquierda, una 'violín' de la O.C.G. enseya antes de un concierto. A la derecha, representación teatral en el teatro Alhambra. Arriba, una joven asistente al último Espolmgo Rock. Todos se han visto afectados, de una u otra forma, por el cierrelazo a los presupuestos. Y todos protestan.







LA TARANBANDA
VIERNES, 10 DE MAYO DE 1996

Berbel dice que el 'entierro de la cultura' lo organizan quienes han perdido «privilegios»

Pide a los manifestantes que reclamen a la Junta y al anterior Ministerio de Cultura

INES GALLASTEGUI

GRANADA. **El alcalde de Granada, Gabriel Díaz Berbel, afirmó ayer que algunos de los convocantes del 'entierro de la cultura' protestan porque, con la llegada del PP al gobierno local, han perdido sus «privilegios y «enchufismo». Díaz Berbel pidió a los manifestantes, que hoy denunciarán en la calle la «indiferencia» del Ayuntamiento ante las manifestaciones culturales, que no terminen su recorrido en la Plaza del Carmen. El alcalde respondió así a la Junta de Andalucía –que debe al municipio 1.600 millones– y al Ministerio de Cultura durante el mandato socialista –que redujo en 26 millones su aportación al Festival de Música y Danza– de los recortes presupuestarios en este área municipal. «Que el mundo de la cultura está tranquilo. Nosotros apostamos por ella, no por los privilegios», dijo.**

Al contrario que el concejal de Cultura, Fermín Camacho, que considera que cualquier reivindicación es positiva para la vida cultural, el alcalde mostró su disgusto por la organización de un «velatorio y un entierro» de la cultura «asesinada por el Ayuntamiento». Una treintena de grupos artísticos, musicales y teatrales participarán hoy y mañana en los actos simbólicos.

Díaz Berbel lamentó, en declaraciones a los periodistas, que la protesta se realice ahora, «cuando esta casa va a dar más dinero que en años anteriores para determinadas manifestaciones culturales». «Es curioso que algunos convoquen –dijo– ahora». Quizá ahora una situación de privilegio que algunos ha tenido y ve que ahora no la tienen».

El alcalde advirtió que los organizadores de la protesta están «ilitando» en autonomías «lo mismo que en Granada».



Dejad que los niños se acerquen al alcalde El pasado Ayuntamiento de Granada se llenó ayer de niños y de globos –por cierto, de color rojo– con motivo de la inauguración de la exposición de algunos de los dibujos que participaron en el concurso *Dense una vez un bus*. El alcalde Gabriel Díaz Berbel, que se encontraba visiblemente feliz rodeado de escolares, resaltó la sensibilidad de los más pequeños ante la necesidad de potenciar el transporte público colectivo y anunció que en equipo responderá a los «cinco millones de firmas» aportando por una mayor calidad y frecuencia del servicio de autobuses urbanos. Más de 1.500 alumnos de nueve y catorce años, procedentes de 35 centros de enseñanza, han participado en el concurso. FOTO: GONZALO MUÑOZ

Con el corazón calentito, Gabriel Díaz Berbel –que ayer cumplía 39 años– se dirigió a los manifestantes para decirles que «no tienen por qué preocuparse» ante la inminente llegada de Esperanza Aguirre a la Consejería de Cultura. «Nosotros no vamos a decir a una cuesta que ponga determinada música».

No es obligatorio bailar sevillanas

«Nosotros no vamos a decir a una cuesta que ponga determinada música». Así de claro se mostró el alcalde granadino, que recordó que el anuncio de que el Ayuntamiento impondría en la próxima Feria la música «tradicional y popular» fue fruto de un «malentendido».

«Yo no he entendido bien o no se ha explicado suficientemente bien», dijo. Y lo explicó: «Hemos tenido muchas protestas de casetas que traían música de discoteca y nos parecía una falta de respeto a la tradición. Pero no queremos imponer nada. Si una caseta quiere poner a su caseta se montaba una sucursal de una discoteca y una discoteca, con las consiguientes molestias, y lo que es más importante, sorgiéndonos a las tarifas de ocupación de instalaciones, partidos o asociaciones un último derecho. El que quiere una discoteca, que pague la tarifa de discoteca, porque no va a cumplir ninguna función social, de atención a un alfabeto o una antipalmatoria, va a hacer un negocio». Gabriel Díaz Berbel reiteró que el gobierno local no impondrá los sevillanas: «Nosotros no lo vamos a decir a

El alcalde pide que parte de la deuda histórica vaya directamente a los ayuntamientos

I. G.

GRANADA. Gabriel Díaz Berbel instruó ayer que esté incluido en los gestores ante el Gobierno central para que parte de la deuda histórica, que el Estado tiene con los ayuntamientos, «no se destine a los ayuntamientos a los que la Junta de Andalucía debe dinero.

«Si se está reclamando el dinero desde aquí a Chavez y no nos hace caso, habrá que darle algún tirón de orejas desde Madrid, y esto va a ocurrir. Si el 6% está reclamando el Madrid nos otorga le dirmos 'sí, pero cantidades finalistas, que vengan a los ayuntamientos'», explicó.

«Estoy esperando a ver qué nos pueden solucionar desde arriba. ¿Que Díaz Berbel... El señor Chaves recibe los presupuestos del 1.000 millones de pesetas, y también el que pide de las pueche. ¿Quiere que yo cuadre el presupuesto? Pues digo: el presupuesto que tenía, más 1.600 millones de pesetas, y todavía me sobran cien. Ya está cuadrado».

El alcalde explicó que el silbado fue muy bien acogido en propuesta a los ayuntamientos andaluces gobernados por el PP, reunidos en Sevilla con Javier Arenas, de que presenten nociones «rechazando a Chaves la deuda». «Si se pueden tener a los ayuntamientos adheridos a la Junta cuando no tienen dinero, ¿cómo no van a tenerlos ahora», argumentó.

Por último, destacó que esa propuesta ha sido aprobada en Granada por todos los grupos políticos, y apeló a que especialmente al nuevo delegado de Gobernación de la Junta, Jesús Quero, que le haya dado la «cartita» en su recibimiento al Gobierno autonómico.

El Ayuntamiento se compromete a empezar a pagar a las asociaciones de vecinos

I. G.

GRANADA. El Ayuntamiento de Granada se comprometió ayer a empezar a pagar de forma inmediata las subvenciones atrasadas que debe a las asociaciones de vecinos, cifradas por la federación que las agrupa en unos cincuenta millones de pesetas. Así lo anunció el presidente de la Federación de Asociaciones de Vecinos de Granada, Francisco López de Haro, quien resaltó la «actitud positiva» del alcalde, en un primera reunión con representantes de esa organización.

Según López de Haro, Díaz Berbel se comprometió a hacer un «reparto equitativo» de los fondos disponibles para abonar las subvenciones del presente ejercicio económico, después de realizar los bastos a pago. Recordó que la Federación está informada de todos los pagos.

EDICTO

D. FRANCISCO SANCHEZ CALVO, MAGISTRADO-JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA Nº ONCE DE GRANADA.

Por el presente edicto hace saber: Que en este Juzgado de mi cargo bajo el número 1.000/1995 se tramita procedimiento de juicio ejecutivo, seguido a instancia de Caja Rural de Granada, Sociedad Cooperativa Andaluza, representada por el Procurador Sr. Ruiz Ruiz, contra Dª Francisca Cabrera Cabrera, con domicilio en Cl. Cuesta de Gomérez, 15, 1º, 18010 Granada, en reclamación de cantidad, en cuantía de 1.000.000 de pesetas de principal, más 300.000 pesetas de intereses y costas, en cuyo procedimiento he acordado sacar a pública subasta por término de veinte días los bienes que luego se dirán, propiedad de la demandada, con arreglo a las condiciones que se expresarán, para cuyo acto se ha señalado el día 27 de mayo de 1996, a las 12 horas de su mañana, en la Sala de Audiencia de este Juzgado, sito en Cl. Reyes Católicos, 4, 1º, 18010 Granada, bajo las siguientes condiciones:

1ª Servirá de tipo para la subasta la cantidad de 1.000.000 de pesetas, en que han sido tasados los bienes, no admitiéndose posturas que no cubran dicha cantidad.

2ª Para tomar parte en la subasta deberán los licitadores consignar previamente en la Mesa del Juzgado el 20% del tipo de la subasta, sin cuyo requisito no serán admitidos.

3ª Podrán hacerse posturas por escrito en pliego cerrado, desde la publicación del presente edicto hasta la celebración de la subasta, depositando en la Mesa del Juzgado el importe del 20% del tipo de la subasta, sin cuyo requisito no serán admitidos.

4ª Podrán hacerse posturas en calidad de ceder el remate a un tercero.

5ª Los títulos de propiedad de los bienes, suplidos por certificación del Registro de la Propiedad, estarán de manifiesto en Secretaría, donde podrán ser examinados por los licitadores, entendiéndose que todo licitador acepta como bastante la titulación existente y que no tendrá derecho a exigir ninguna otra.

6ª Las cargas anteriores y preferentes al crédito del actor continuarán subsistentes, entendiéndose que el rematante las acepta y queda subrogado en la responsabilidad de las mismas, sin destinarse a su extinción el precio del remate.

7ª Sirva el presente edicto de notificación en forma a la demandada para el caso de no ser hallada en su domicilio.

Dado, sello y firma en Granada, a 3 de Noviembre de 1995. El Magistrado-Juez, Francisco Sánchez Calvo. El Secretario.

EL SECRETARIO

AYUNTAMIENTO DE GRANADA

Informamos a todas las personas interesadas en obtener una plaza de Auxiliar Administrativo del Ayuntamiento de Granada, que pueden dirigirse a **ACADEMIA ADA**, situada en c/ San Antón, 83 bajos. Telfs.: 265177 y 259249, donde se imparten clases de temario, así como la parte de Informática

OPEN ACCESS III.

OPERACION PRIMAVERA

MoviStar Personal Gold

-ALCATEL MC 400-

14.600 pts. +IVA

ACHÚTAT CELULAR

UN REGALO SIN IGUAL

* Oferta válida para nuevos usuarios

Sistemas Puntuer

C/ San Matías, 24 Polígono San Antón, Local 1 Bajo. Tfno.: (958) 52 10 00. Fax: (958) 522077. Granada

HIP-HOP ESPAÑOL • JORDI ESTEVA Y LOS ÁRABES • BRUCE LABRUCE

AJOBLANCO

NÚMERO 105 600 PTAS

JAMES PETRAS
EL FALSO MITO DE LA GLOBALIZACIÓN

ARGELIA
O EL OCASO DE LOS ESTADOS NACIONALES

BERLÍN EN OBRAS
LA NUEVA BABILONIA

GRANADA
LA MELODÍA SUSTITUYE AL VERSO

LEWIS CARROLL
ALICIA EN EL PAÍS DE LOS FOTÓGRAFOS

MONTALBÁN
DESDE CUBA, A POR ALGO NUEVO



EL ENTIERRO DE LA CULTURA

GRANADA

Arriba, páginas del periódio *IDEAL* de Granada del 10 y 14 de mayo de 1996 con información sobre las protestas del sector cultural granadino llamadas «El entierro de la cultura».
Abajo, portada de la revista Ajoblanco núm 105 de marzo de 1998 y portadilla del reportaje «Granada. El entierro de la cultura» firmado por Irina Miranda con fotos de José Muñoz.



En la parte norte de la ciudad, muy cerca del mirador donde Clinton dictó sentencia para la eternidad, Granada sabe a púrpura.

nada sabe la que se lió para que la comitiva que acompañaba a Clinton pasara por la Puerta Elvira, camino del mirador de San Nicolás, aquella tarde de atardecer más bonito del mundo).

Hoy, los vecinos del barrio, divididos en tres equipos y de manera independiente de las administraciones, visitan casa por casa para comentar la carta del Centro Unesco de Andalucía que anima a todos "a colaborar para hacer del Albaicín un barrio vivo, tolerante, laborioso y mejor cuidado que el que ahora tenemos". La inauguración del seminario *Albaycín 2000+, Acción Integral de Revitalización* está prevista para las siete de esta tarde, en el Centro de Estudios Árabes, en la Cuesta del Chapiz, justo al otro lado de la Alhambra. Acudirán al evento —según leo— el alcalde, la consejera de Cultura del gobierno andaluz y un representante de la Unesco. Ésta es la ocasión, pienso, para entender qué narices pasa en mi Albaicín.

A las 18.45 espero el inicio de la conferencia en el jardín que hay al otro lado de la inmensa puerta de madera que encierra el edificio del Centro de Estudios Árabes y observo —la vista es perfecta desde aquí— el pegote urbanístico que alguien ha construido al pie de la Alhambra, donde antaño estuvo el cabaré Rey Chico. La sala de conferencias se abarrota de vecinos, periodistas y cámaras de televisión y ni el alcalde ni la consejera ni el Unesco han llegado aún. Pregunto por el pegote a un tipo que pasea cerca de mí:

—Bueno, nadie sabe qué es ni de quién es. Pero está ahí. El pueblo granadino es extremadamente aficionado a las obras, ¿no lo sabías? Mira la Alhambra: fue construida, destruida y reconstruida durante siglos sin seguir plan previo o concierto alguno. La casualidad y la espontaneidad del maestro de obras de turno han construido Granada.

—¿Y qué será del Albaicín?

—Yo tengo una tesis personal.

—¿Cuál?

—Mira, en la tradición constructiva del pueblo granadino, se distinguen dos tendencias. Por un lado está el estilo remordimiento, de carácter historicista, que supone una continua reivindicación del pasado arquitectónico sin por ello renunciar a los avances tecnológicos. Como ejemplos tienes el arco de cemento, las cristaleras de plástico, la columna de escayola, los recubrimientos de Titanlux y su más importante producción: el Hotel Alhambra Palace.

Sospecho que estoy hablando con un auténtico albaicinero, de los que ya no quedan. Me invita a fumar, enciende su cigarro y prosigue:

—Luego está el estilo mamotreto, mucho más comprometido con los nuevos tiempos. Sus preocupaciones son de carácter urbanístico antes que decorativo: colosales volúmenes de cemento, ladrillo visto y ventanas de genuino aluminio que suelen colocarse en la parte más estrecha de una calle o en pleno centro de una vista panorámica.

—Bien. ¿Y el pegote?

—Pues responde a la tendencia actual. Granada está llevando a cabo un enorme esfuerzo constructivo en la línea del mamotretismo por medio de una fórmula de gran actualidad: el Bauhaus albaicinero. A eso vamos, chiquilla.

Son las siete y media y en la sala de conferencias del Centro de Estudios Árabes se anuncia un plantón: ni el alcalde, ni la concejal de Cultura ni el representante europeo acudirán al acto (al día siguiente descubriré en la portada del Ideal que el alcalde ha estado recibiendo al potro y a la yegüa que el monarca de Arabia Saudí ha regalado a la ciudad). El seminario *Albaycín 2000+* queda inaugurado y yo creo que empiezo a entender qué narices está pasando en Albaicín.

Esa misma mañana, Juango me ha recibido en el pequeño despacho que hay en el segundo piso del Centro Cultural Universitario Casa de Porras, un equivalente de lo que es el Centro de Cultura Contemporània de Barcelona pero en pequeño, sin dinero y con *mala follá*. Creada en el 92 con el objeto de dar a los estudiantes un espacio donde poder programar sus actividades, la Casa de Porras es hoy uno de los ejes entorno a los que gira el poco tejido cultural que queda en la ciudad (entiéndase por tejido cultural todo aquello que no sepa a rancio). Y Juan Gonzalo, un licenciado en Bellas Artes y estudiante de Filosofía que tiene 27 años y nació en Jaén, es el culpable de que este hervidero de inquietudes varias funcione. La Casa está en un edificio nobiliario del siglo XVI de la placeta de Porras, cerca de la calle San Gregorio, al pie del Albaicín, y su aspecto sigue la línea Bauhaus.

—Llevo seis meses buscando un sitio donde trasladar el centro o, como mínimo, ampliar —explica Juango—. Y encontré justo aquí al lado un palacio del siglo XVII por el que pedían 40 millones de pesetas (lo mismo que vale un piso en el centro de Granada).

—¿Y qué?

—Aún espero que el Vicerrectorado me dé una respuesta.

En Porras funcionan más de catorce talleres —fotografía, grabado, cómic, flamenco, danza africana, folclore árabe y danza contemporánea, entre otros— en las dos salas de exposiciones, la de conferencias y proyecciones, la de reuniones y el patio central.

—La videoteca de teatro y la biblioteca de cine están en La Madraza. Pero están cerradas porque no hay dinero para pagar a un becario que cuide de ellas.

"HAY UNA TRADICIÓN ARRAIGADA, MUY ANDALUZA, QUE CONSISTE EN EXPRIMIR AL MÁXIMO LA TETA DEL ESTADO. ¿PARA QUÉ QUIERES DINERO PÚBLICO SI LUEGO NO HARÁS NADA CON ÉL? CHUPÓPTEROS, ETIQUETAS Y VIVIR DEL CHOLLO... GRANADA ESTÁ MAL, CHICA"

—La Madraza es donde dan charlas los catedráticos, ¿no?

—La Madraza es donde se reparte el pastel toda la mafia de esta universidad. Mucho catedrático, mucha conferencia, mucha Facultad de Filosofía y Letras y mucha tontería. Cincuenta millones de presupuesto para la Madraza y tres milloncejos para la Casa de Porras.

—¿Qué opinas de la política cultural en Granada?

—En esta ciudad nunca ha habido política cultural. No saben qué quieren, ni PP ni PSOE. Faltan infraestructuras, faltan empresas privadas que generen oferta y sobran exposiciones de tauromaquia y paisaje del Albaicín. El Ayuntamiento se lava las manos organizando ciclos de actividades millonarias y la Universidad está muerta hace mucho tiempo.

—Creo que aquí la cultura

Página 60 de la revista Ajoblanco núm 105 de marzo de 1998 del reportaje «Granada. El entierro de la cultura» con entrevista de Irina Miranda a Juango, director de Casa de Porras.

«— Llevo seis meses buscando un sitio donde trasladar el centro o, como mínimo, ampliar. Y encontré justo aquí un Palacio del siglo XVII por el que pedían 40 millones de pesetas (lo mismo que vale un piso en el centro de Granada) (...) Aún espero que el Vicerrectorado me dé una respuesta. En Porras funcionan más de catorce talleres –fotografía, grabado, cómic, flamenco, danza africana, folclore árabe y danza contemporánea entre otros– en las dos salas de exposiciones, la de conferencias y proyecciones, la de reuniones y el patio central. La videoteca de teatro y la biblioteca de cine están en La Madraza. Pero están cerradas porque no hay para pagar a un becario que cuide de ellas.
— La Madraza es donde dan charlas los catedráticos, ¿no?
— La Madraza es donde se reparte el pastel toda la mafia de esta universidad. Mucho catedrático, mucha conferencia, mucha Facultad de Filosofía y Letras y mucha tontería. Cincuenta millones de presupuesto para La Madraza y tres milloncejos para Casa de Porras.
— ¿Qué opinas de la política cultural en Granada?
— En esta ciudad nunca ha habido política cultural. No saben qué quieren, ni el PP ni el PSOE. Faltan infraestructuras, faltan empresas privadas que generen oferta y sobran exposiciones de Tauromaquia y paisaje del Albaicín. El ayuntamiento se lava las manos organizando ciclos de actividades millonarias y la Universidad está muerta hace mucho tiempo».

Treinta años después de aquel funeral por la cultura y de esta conversación con *Ajoblanco* (en la que Juango señalaba otros inmuebles del barrio para ampliar los espacios de extensión cultural en el barrio, quizás el Palacio del Almirante), los talleristas de Casa de Porras redactaron en mayo de 2026 un *Manifiesto por la cultura viva de Granada* enviado al periódico *IDEAL*, pero nunca fue publicado.

«[...] Sabíamos que la instalación de la colección de Arte de Brazam, que convertiría el Palacio del Almirante en museo, estaba prevista y no nos hemos opuesto a ello. Pero sí consideramos justo que se nos tenga en cuenta como agentes de la cultura que hemos habitado y dinamizado este espacio durante años. La manera en que se presentó la noticia en este diario el pasado lunes 9 de marzo nos ha resultado profundamente desfavorable e incluso insultante para quienes formamos parte de este proyecto.
Durante estos años hemos tejido una comunidad diversa y vibrante en los talleres del Almirante: 57 talleres, 85 propuestas, 43 talleristas y más de 1400 alumnos que se matriculan en cada módulo, incluyendo personas que llegan desde pueblos cercanos. Personas de distintas edades, profesiones y procedencias que encuentran aquí un lugar de aprendizaje, encuentro y creación compartida. Un espacio que ha sido parte viva de un barrio que hoy parece ir perdiendo,

poco a poco, los ecos de su historia y su identidad. Hoy, la gentrificación y la turistificación tienden a convertir el barrio en escenografía, desplazando a sus habitantes y vaciando de vida cotidiana sus espacios. Lo que fue comunidad corre el riesgo de transformarse en producto.
Conviene precisar: las puertas del Almirante nunca han estado cerradas desde 2020, cuando comenzaron allí las actividades coordinadas por Casa de Porras UGR. La ciudad no "recupera" algo que nunca ha perdido: ese espacio ha seguido habitado, activo y abierto a la gente.
Quienes sostenemos este proyecto merecemos, al menos, reconocimiento y quizá también una rectificación por la manera pobre en que se ha presentado la noticia.
También nos preguntamos si no sería posible contar con un poco más de tiempo y cuidado en este proceso. Si este nuevo proyecto cultural forma parte del patrimonio de la ciudad, ¿no podría pensarse una transición que permita encontrar y adecuar otros espacios donde continúen tantos saberes y prácticas? Trasladar esta comunidad merece tiempo, diálogo y atención.
Este momento abre además un debate necesario sobre el modelo de ciudad que queremos: una ciudad pensada para el visitante o para quienes la habitan. ¿Qué entendemos por cultura y patrimonio? Apostamos por una cultura viva, participativa e inclusiva, que fortalezca el tejido social y recupere el barrio para quienes lo habitan.
¿No resulta paradójico que Granada, al presentarse como candidata a Capital Europea de la Cultura 2031 y usar como símbolo una llave, en la práctica parezca emplearla para cerrar las puertas de esa cultura viva?»

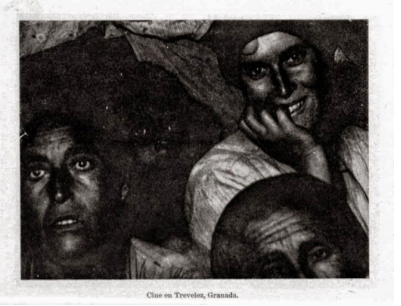
*

En junio de 1932, compartía José Val del Omar con los maestros de la Institución Libre de Enseñanza que agrupaba la gran figura de Manuel Bartolomé Cossío, una intervención que llama *Sentimiento de la pedagogía kinestésica*, que hace mucho sentido en el presente y evoca la *Decadencia del analfabetismo* de José Bergamín:

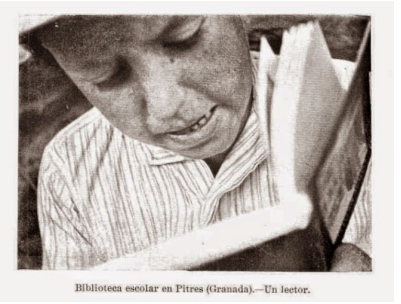
Soy de Granada y soy un instintivo, que no creo en la Universidad tal y conforme está la Universidad. Ella representa la cultura de las letras, cultura en la que yo no creo. Y ésta es nuestra lógica decadencia. El niño viene a la vida y antes de verla ve la letra, ve el símbolo, ve la plantilla en las frases, en las leyes, en las definiciones, en los conceptos a cuyo pie van firmas sugestivas y esto le anula todos sus impulsos, su espontaneidad, su voluntad; despista sus aptitudes, se olvida de quién es, la algarabía de conceptos inyectados ensordece su palabra interior, la uniformidad termina conquistándole para el ejército de la muchedumbre y ved aquí cómo el cerebro se esteriliza, cómo un hombre se ha frustrado.



Cine al aire libre en las Alpujarras.



Cine en Trevelez, Granada.



Biblioteca escolar en Pitres (Granada).—Un lector.



Misión en Sierra Nevada.



Niños andaluces en el cine de Misiones.

Fotos de José Val del Omar de las Misiones Pedagógicas de la Segunda República en Andalucía y Granada, Septiembre 1931-diciembre 1933. La primera Misión Pedagógica en Andalucía tuvo lugar en la Alpujarra granadina, del 14 de julio al 1 de agosto de 1933, en Bérchules, Busquístar, Cáñar, Mecina Fondales, Mecina Tedel, Pitres, Pórtugos, Soportújar y Trevélez.

> El conocimiento nuevo que es el que sirve a cada uno en su vida, que es el verdadero progreso, es un conocimiento que ha de esculpir las emociones en nuestra alma. Sé que nos atrae el reflejo del bajo cielo de la resonancia, pero el hombre debe de no olvidar su fin. El asceta debe de pensar que no es hombre fuera de la sociedad. El intelectual debe darse cuenta de que le hace falta ser acción y reacción, ganarás *el pan con el sudor de tu frente* es tanto como decir *no escarmentarás en cabeza ajena* y esto el ejército de intelectuales no lo comprende.
>
> Pero todavía hay algo más importante en este despiste. Creo firmemente que nuestra actividad psíquica se ha complicado extraordinariamente, creo que lo intelectual ha provocado un cierto divorcio entre el cerebro y el corazón, entre el instinto y la conciencia. Ha separado el mundo de las cosas y el de las ideas, ha alejado los sentimientos de la gravedad y la lógica, ha incomunicado el arte y la ciencia[1].

En su libro *Culturas de cualquiera*, Luis Moreno Caballud explica cómo la modernización burguesa y capitalista determina el privilegio a la hora de hacer sociedad y construir una idea de cultura a quienes promueven el liberalismo:

> A los demás les permite tener culturas de segunda clase: *folclore*, que no participa de la modernización, y que es por tanto más bien un adorno, o un elemento para la nostalgia y para el negocio de los souvenirs. Rancière llama a esto el *círculo de la impotencia*: quienes son considerados por la sociedad como ignorantes, dejan de confiar en su capacidad de aprender por sí mismos (capacidad en la que todos confiamos necesariamente cuando somos niños: nadie «nos explica» la lengua, la aprendemos por nosotros mismos), y aceptan que siempre necesitarán de la tutela de quienes sí saben. Con lo cual se acaba produciendo, efectivamente, un cierto cultivo de la propia incapacidad, de la propia ignorancia. Aparecen grandes grupos sociales que se consideran a sí mismos incapaces, incompletos, que interiorizan el desprecio[2].

Posiblemente, los talleres de telar, encaje de bolillos, cerámica, pintura en seda... todos los que se dan cada trimestre desde hace muchos años en Casa de Porras –y reúnen a miles de personas– sean menospreciados precisamente por su carácter popular y plebeyo, considerados formas menores de cultura, frente a esa *alta cultura* que, en el caso del programa que se quiere instalar en el Palacio del Almirante, se supone se deriva de la creación allí de un nuevo museo con el que se nos quiere ilustrar. Luis nos advierte en relación al deseo de saber, o incluso del hacer material, que decir que lo que *hacemos por el placer de hacerlo* es a su vez una forma de decir que lo hacemos *para vivir de otra manera*.

Agustín García Calvo habló en Granada del lenguaje, el pueblo y la razón común.

"Lo único común es el lenguaje"

Agustín García Calvo ha estado en Granada con una agenda tan variada como sus ocupaciones. El lingüista, filósofo y poeta, enemigo de vulgarizaciones tanto como de la especialización, impartió el viernes 16 en la Facultad de Filosofía y Letras una conferencia-clase magistral sobre el lenguaje. Por la tarde participó en un coloquio dentro del III Congreso Internacional Educación y Sociedad. El sábado, en el Palacio de la Madraza, ofreció junto a la profesora y poeta Isabel Escudero la lectura "Razón común, razón práctica", y ese mismo día ambos estuvieron en la Casa de Porras en un encuentro organizado por el Ateneo Libertario de Granada.

Cultura



MARIA DE LA CRUZ

Agustín García Calvo.

—Cuando uno se acerca a su obra no sabe muy bien dónde buscar; en una biblioteca está dispersa: lógica, gramática, política, poesía. ¿Qué le ha llevado a lanzarse por tantos caminos?

–No son tantos, y todos ellos vienen a consistir en ejercicio del lenguaje. La gramática es un intento de reflexión, de volverse sobre el lenguaje mismo; la exploración de los fundamentos de las matemáticas procura entrar en una forma de lenguaje especial; la poesía, en contra de lo que se olvida de ordinario, es un ejercicio de lenguaje. De forma que no son caminos tan diversos. Por supuesto, estoy en contra de cualquier forma de especialización, porque la especialización, como la vulgarización, es una de las armas fundamentales de que se vale el poder, sobre todo a través de la ciencia, para el establecimiento de la realidad.

–Y detrás de esa dispersión ¿está siempre el mismo autor?

–No, que va. En la poesía y en la canción, la técnica mejor es quitarse de en medio. En cambio, cuando uno se dedica a un ejercicio político del lenguaje, la presencia de la persona es mucho mayor, y puede, aunque sea como material, aprovechar sus propios avatares. Son actividades distintas. Apenas encuentro nada de común entre fabricar una canción, hacer gramática o publicar un artículo político. Lo único común es el lenguaje.

–¿Se esconde alguna mentira detrás de la defensa del lenguaje en la que últimamente parece empeñado el Poder?

–Hay que distinguir lo referente al lenguaje general de lo referente a las diversas lenguas. El pueblo no tiene patria, y no es compatible con ningún tipo de fronteras ni estados. Los idiomas, las lenguas de Babel, están en contra, en cierto modo, del lenguaje general, de la gramática común. Quienes defienden la peculiaridad, la idiomaticidad de una lengua, defienden una cosa esencialmente reaccionaria, como es una patria determinada, una nación determinada, en contra del pueblo. Aquello que hay de común entre las lenguas más diversas es lo que reconocemos como lenguaje común, y ahí es donde está de verdad el pueblo.

Respecto al intento de defensa de la pureza de la lengua, es una idiocia notable, representativa de cómo es el poder. Las instituciones ni siquiera tienen idea de la gramática, no pueden pasar más allá de lo más superficial del lenguaje, que es el vocabulario semántico. Y cuando algunos doctos quieren saber lo que pasa en el lenguaje por debajo de ese vocabulario, lo que hacen es meter la pata e introducir el elemento de pedantería, de cultura. De manera que pensar que se puede fijar, pulir, limpiar una lengua es una estupidez típica de los de arriba. Es característico que los académicos más representativos sean unos ignorantones, especialmente notables, respecto a lo que es el lenguaje y lo que es una lengua. Por otra parte, el intento de dominio del lenguaje, sea para su corrupción o sea para su defensa, nace de la confusión entre lenguaje y escritura. Porque en la escritura sí que pueden manipular lo que quieran, dictar y cambiar normas. Y hay una tendencia constante a confundir con esas normas de escritura lo que es lenguaje. La escritura es de los señores, es el comienzo de la cultura, por oposición al lenguaje que está por debajo. Y el lenguaje es del pueblo, que no es nadie. Por tanto, el lenguaje no es de nadie. Está a salvo de los cultos, del poder.

–¿Qué quiere usted decir cuando afirma que la democracia supone la destrucción del pueblo?

–Yo pongo el ejemplo visible de cómo las tradiciones populares, no por casualidad, han perecido desde el momento en que se estableció la democracia más perfecta. Pero dicho de forma más general, la democracia está fundada en el cómputo de votos y en la idea de la representación. Votación y representación son las grandes instituciones; una y otra implican la creencia en que lo único que hay son conjuntos de individuos. Pero como el pueblo no conoce individuos, y por tanto no se le puede contar nunca, está claro que cualquier régimen que cuente esencialmente con el cómputo de los individuos es contrario al pueblo, es la muerte del pueblo.

–¿Puede sobrevivir un estudiante a un saber que se imparte lleno de citas y glosas?

–Sobrevive, en la mayor parte de los casos. Sobreviven malamente, algunos con adaptación. Ya desde pequeñitos se han conformado con aburrirse tremendamente a lo largo de cinco años para conseguir un puestecito el día de mañana. Otros, los no tan adaptables, viven en un ten con ten: para no desesperarse demasiado o no dar demasiados disgustos a mamá, se examinan y pasan sus buenos ratos de aburrimiento, pero por otra parte no se encuentran satisfechos, intentan volverse contra eso, buscan alguna forma de crítica. La mayor parte sobrevive. Algunos perecen, claro.

–¿Es posible desde la Universidad enseñar algo distinto del saber impuesto?

–Sí, porque la Universidad no es perfecta. Uno puede hacer como si no hubiera autoridad, olvidarse de los planes. Gracias a que la Universidad no es, a pesar de sus pretensiones, perfecta, puede suceder que haya un profesor más o menos desengañado que abra caminos en lugar de darlos cerrados. También en las bibliotecas, a pesar de toda la pedantería de la cultura, pueden reunirse libros en los que, de vez en cuando, en lugar de conformidad se puedan descubrir destellos de lo contrario. Y sobre todo, una Universidad es un sitio difícilmente sustituible, donde gente más o menos de la misma edad y a medio formar se reúne en gran número. No hay que despreciar la posibilidad que esto ofrece. Desde luego, el poder se preocupa de que esta posibilidad no sea muy rica ni funcione mucho; desde los años 60 lanza fuera a la Universidad y la dispersa en campus diversos para evitar esa convivencia lo más posible. Pero a pesar de todo en cada facultad se juntan siempre unos pocos miles, y eso no se puede despreciar.

–Usted ha manifestado en ocasiones una pasión, una "simpatía mágica" por las mujeres. ¿Tienen las mujeres alguna virtud propia, diferente, que despierte esa simpatía?

–Por supuesto que sí. De la manera más clara lo dije en el epílogo de *"¿Qué es el Estado?"*, dirigido a las mujeres. Allí se dirige uno a ellas contra el Estado, reconociendo en él una institución esencialmente patriarcal, como todas las instituciones históricas. Y después en aquella charla, *"El coño hablando a través de mi boca"*, reconocía que las mujeres, siendo el sexo dominado desde el principio de la historia, deberían estar mucho más cerca de eso a lo que yo aludo como *"pueblo"*: los sometidos tienen muchos menos motivos para identificarse con el poder, que desde el comienzo de la historia está en el sexo dominante. Por eso es tan difícil ver en la sociedad del bienestar la rendición más total de las mujeres al hombre. Toda su pretendida liberación viene a traducirse en la aspiración de hacer lo mismo que los hombres, tener su misma personalidad.

Federico A. VILLALOBOS

Isabel Escudero, el lenguaje y el poder

Isabel Escudero ha sido profesora de Creatividad en Ciencias de la Información de la Complutense, y en la actualidad es profesora de Sicodidáctica en la UNED. Poeta, ensayista, crítica de cine, ha escrito artículos de lenguaje y de pensamiento y de crítica social y política. En 1984 publicó su primer libro de poesía, *"Coser y cantar"*, con prólogo de Agustín García Calvo.

Sobre el lenguaje y su relación con el poder opina Isabel Escudero que *"la preocupación política fundamental del régimen demotecnocrático en estos momentos es la purificación de la lengua, es decir, hacer de la lengua un arma extraña para defensa del poder"*. Para Isabel Escudero, *"el poder político utiliza el lenguaje como arma política de diferenciación de fronteras, de estados, de nacionalismos, pero conviene aclarar que el idioma mismo, el idioma particular, es fundamentalmente una producción del pueblo"*.

Breves

● **Entrevista entre el embajador de Chile y el rector de la Universidad de Granada.**–El embajador de la República de Chile en España, Alvaro Briones Ramírez, se entrevistó recientemente con el rector de la Universidad de Granada, Lorenzo Morillas Cueva. La reunión sirvió para estudiar las relaciones entre la Universidad de Granada y universidades chilenas.

El embajador manifestó la voluntad de apoyar decididamente todo tipo de relaciones desde y hacia Chile. En concreto, en lo relativo a la firma de acuerdos de cooperación con las Universidades de Valparaíso y Técnica *"Federico Santamaría"*, también de Valparaíso, coincidiendo con las visitas a Chile del rector Morillas, y del presidente del Consejo Social de la Universidad de Granada, José María Quintana González.

El rector granadino participará en la reunión del Comité Ejecutivo de Asociaciones Universitarias Iberoamericanas de Postgrado que se celebrará en Santiago de Chile a partir del próximo día 6 de diciembre y el presidente del Consejo Social en la Conferencia Espacial de las Américas, que se desarrolla también en Santiago, desde el día 28 de noviembre.

Las universidades chilenas ocupan en la actualidad un lugar importante en las relaciones internacionales de la Universidad de Granada, ya que de los 41 convenios que tiene suscritos con instituciones académicas iberoamericanas, ocho de ellos corresponden a Chile. Se trata de acuerdos en materia cultural y científica, de intercambio de estudiantes y personal docente e investigador, etc. con las universidades chilenas del Norte, Santiago, Metropolitana de Santiago, Católica, de la Serena, y Universidad de Chile.

● **Miguel Angel Moleón, premio Bécquer de Poesía.**-Miguel Angel Moleón, colaborador habitual de Campus, tanto en la faceta de ilustrador como en la literaria, y miembro de un grupo de investigación de la Facultad de Bellas Artes, ha obtenido el premio de poesía *"Gustavo Adolfo Bécquer"* convocado por la Junta de Andalucía para jóvenes creadores andaluces. Es este es el segundo premio de esta misma convocatoria que gana Moleón ya que en la edición de 1992 obtuvo en primer premio en la categoría de música.

La obra que se ha merecido este galardón es la titulada *"El espía del frío"*, según su autor *"una propuesta de lucidez, un poemario que se acerca a la realidad, un análisis que traduce todos los aspectos de un individuo actual sumergido en una cotidianeidad como la que vivimos"*. Para el autor este poemario *"transmite los planteamientos que son el corazón de la realidad"*.

Miguel Angel Moleón es uno de los pocos artistas que desarrollan sus ideas de igual forma en narrativa, poesía, ilustración o pintura. En cada una de estas formas de expresión ha obtenido numerosos premios.

● **José Carlos Ramos, ganador del I Certamen Nacional de Grabado "Casarrubuelos".**–José Carlos Ramos Claudio, profesor de la Facultad de Bellas Artes y director del departamento de Dibujo, ha ganado el I Certamen Nacional de Grabado *"Casarrubuelos"* de Caja Madrid, dotado con premio de 500.000 pesetas. La obra ganadora, sin título, presenta una técnica aditiva (collograph), según su autor *"lo más novedoso de la mano de los más tradicional"* ha sido estampada sobre un papel de 78 por 78 centímetros.

IDEAL del 1 de diciembre de 1994. Entrevista a Agustín García Calvo de Federico A. Villalobos, en vísperas de un recital que tendría lugar en Casa de Porras y que desbordó el espacio.

> En lugar de entregar mis capacidades y energías a un mercado laboral que las supedita a las formas de crear valor del mercado, las entrego a otro espacio de identidades y relaciones, las culturas colaborativas de la Red, en la que se sostienen proyectos sin necesidad de pasar por el dinero, la privacidad o la competición entre individuos. El placer de hacer eso. Porque hacer nunca es solo hacer, sino también reproducir ciertos *modos de hacer, sistemas de creación de valor, modelos de una vida digna* o, tal vez simplemente *culturas*, al tiempo que se rechazan otros[3].

Hacer un hueco en la universidad a estas formas de vivir de otra manera no es fácil. Decía Agustín García Calvo, en unas declaraciones al periódico *IDEAL* de Granada en diciembre de 1994, a propósito de un encuentro organizado por el Ateneo Libertario de Granada en Casa de Porras que en la universidad:

> Uno puede hacer como si no hubiera autoridad, olvidarse de los planes. Gracias a que la Universidad no es, a pesar de sus pretensiones, perfecta, puede suceder que haya un profesor más o menos desengañado que abra caminos en lugar de darlos cerrados. También en las bibliotecas, a pesar de toda la pedantería de la cultura, pueden reunirse libros en los que, de vez en cuando, en lugar de conformidad, se puedan descubrir destellos de lo contrario. Y sobre todo, una Universidad es un sitio difícilmente sustituible, donde gente más o menos de la misma edad y a medio formar se reúne en gran número. No hay que despreciar la posibilidad que esto ofrece. Desde luego, el poder se preocupa de que esta posibilidad no sea muy rica ni funcione mucho; desde los años 60 lanza fuera a la Universidad y la dispersa en campus diversos para evitar esa convivencia lo más posible. Pero a pesar de todo en cada facultad se juntan siempre unos pocos miles, y eso no se puede despreciar.

*

La jornada de ***Los Adioses***, conectada con las activaciones del ***Concejo de la Universidad Popular del Mediodía*** (Boletín #10, junio 2026) y la conversación que abría en torno a la gobernanza, sirvió quizá a algunos para clarificar la posición de La Madraza y del proyecto de Casa de Porras políticamente. Fue este un encuentro para reflexionar juntas en torno a la convivencia de sensibilidades y saberes y el intercambio de experiencias de aprendizaje colectivas y colaborativas, de carácter social; para despedirnos y celebrar procesos que acaban, espacios que desaparecen, pero también los que habitamos, todavía. Adiós al Almirante, adiós a la primavera, al curso

que acaba, a las residencias de artistas, pero pronto también adiós a las obras en la casa que emprendimos en septiembre de 2023 y que finalizarán en diciembre de 2026.

En marzo de 2024 tuvo lugar el encuentro ***Vernacular. Un deseo de habitar*** en el que a través de unos talleres con los arquitectos Susana Velasco, Carlos Gor y Carme Nogueira se desplegaron procesos de repensar la casa, sus estancias, sus usos espaciales... Dos años después, retomamos el espíritu de ***Vernacular*** en el marco de ***Los Adioses*** para reflexionar en torno a la reorganización de espacios de La Madraza en el Albayzín, una vez finalizado el acuerdo con el Ayuntamiento sobre el uso del Palacio del Almirante que durante seis años ha sido sede junto a Casa de Porras de cientos de cursos y talleres artísticos y culturales en el barrio y que ahora será un nuevo museo que nadie parece necesitar. Claro, la cultura misma es parte de la red de violencia.

Por eso, nos parece importante observar nuestras propias dinámicas:

> *¿Cómo mejorar los acompañamientos y cuidados de los que habitan ya la casa? ¿Cómo relacionarnos con otros espacios del barrio y trabajar complementariedades? ¿Cómo experimentar convergencias y articulaciones del común? ¿Qué podemos aportar al barrio? ¿Qué podemos aportar a sus habitantes? ¿Qué papel cumple la extensión universitaria en esta relación con un entorno como el Albayzín? ¿Qué misión podría tener la universidad en el barrio?*

Son preguntas para las que tenemos intuiciones pero no respuestas y por eso nos reunimos en dos encuentros por la mañana con el título ***Vernacular. Un deseo de vivir juntos: los que habitan y umbrales de vecindad*** al cuidado de Nacho Álvarez y Quique Tudela, con habitantes de la casa –***Obrador de la hospitalidad***: talleristas, estudiantes de las oficinas





Los Adioses. «Vernacular: un deseo de vivir juntos». Asambleas con habitantes de la casa y comunidades del barrio del Albayzín y el Sacromonte, el 19 de junio de 2026. Fotografías de Rafael SM Paniagua y Antonio Collados.

de proyectos y asistentes de los talleres, equipo educativo y del ***Laboratorio Permanente de Política Cultural Universitaria***– y con proyectos compañeros del barrio –***Obrador de la Vecindad***: Albayzín Habitable, Asociación de Vecinos del Albayzín, Elisabetta y Andoni del Monasterio de San Bernardo, Territorio Sacromonte, Fundación Fajalauza, Centro Albayzín y algunxs vecinxs–.

Hemos aprendido que no debemos dar por supuesto que todo el mundo está al tanto de la información de los procesos que al equipo directivo de Casa de Porras le parecen transparentes. Mucha gente del barrio le ha llegado ¡que la UGR cerraba Casa de Porras! cuando era el Almirante lo que la Universidad debía forzosamente devolver al Ayuntamiento. Hemos aprendido que no debemos suponer, por ejemplo, que la gente toma la iniciativa para conocer a otras comunidades de la casa y que favorecer este encuentro es también tarea de sus habitantes permanentes. También aparece en el horizonte la posibilidad de que Casa de Porras pueda animar y empujar el desarrollo, por ejemplo, de un grupo de discusión para elaborar un plan estratégico del Albayzín. Lo que compartimos todos es una sensación de urgencia barrial, pero también sentimos la casa como un aliado. Cristina Gámez, una asistente del taller *El gozo de escribir* que imparte Lorena Marín en la ***Biblioteca Popular Federio García Lorca*** de Casa de Porras, sintetizó en unas coplillas nuestras sensaciones compartidas[4]:

comer sin comercios
vivir sin vecinos
habitar sin hábito
sin cotidianidad

cotidiano era venir aquí
a pintar
a esculpir
a bailar
para mí que esto ya era una
institución cultural,

pero que yo no sé qué o quién
pasó, que colorín colorado,
olvidamos lo acordado,
barrimos el barrio,
compramos, vendimos,
abandonamos ¿qué íbamos
a hacer?
y que yo ya no sé a qué o
quién pedir perdón, pedir
piedad
que de un día para otro
lo cotidiano se convirtió en
especialidad

pero, quién no quisiera
convertir lo normal, en
especial en extra lo
ordinario
¡extraordinario!

4 estrellas? yo digo 5
1 casa? yo digo 5
digo 5
5 habitaciones
de 1 casa 5 habitaciones a
alquilar por separado
donde podrás
comer desde la cama,
cagar desde el salón,
cocinar en la entrada,
dormir en el balcón
- menos es más!

haremos, de tu vista un
mirador,
de tu casa un negocio
de tu barrio, una atracción

haremos, de tu portal... una
exposición...
una exposición de cajetines
sí, de estos para guardar las
llaves
de tu vecino un turista
de tu fachada un mural

ahhh y a ti, a ti te
otorgaremos el papel de local
que la gente viene buscando
vivir una experiencia real
convertir en extra lo

ordinario
¡extraordinario!

una marea que no vamos
a frenar hasta el antes
admirable almirante se ha
unido y ahora en nuestro
barrio crean un museo de
especialidad
¿no pega?
casi que parece natural
a juego
con la tienda de especialidad
con la foto de especialidad
en la que saldremos
sonrientes
sonrisa de especialidad

convertir en extra lo
ordinario
¡extraordinario!
y ahora un museo de
especialidad
-mira que yo creía que esto ya
era una institución cultural-
un museo de especialidad
especial... (ironía)
especialmente destructor,
desintegrador, desolador
des
des
des...
desde luego
deshace
deshace lo hecho
lo cuidado
lo consensuado
deshace lo usado
deshace
deshace barrio
deshace el barrio ya habitado

convertir en extra lo
ordinario
¡extraordinario!

extraordinario es no tener
donde comprar, donde
estudiar, donde quedar,
donde sanar
extraordinario es sentirse un
extra en tu propio hogar

no, no es que no queramos, es
que no podemos
comer sin comercios
vivir sin vecinos
habitar sin hábito
sin cotidianidad

*

El 19 de junio, hicimos un arroz en el jardín y luego nos echamos la siesta entre canciones tristes y sones lacrimosos. Rafael cerró su residencia haciendo compendio de todo el proceso del ***Concejo de la Universidad Popular del Mediodía*** con el ***Obrador de Objetos*** casi armado y preparado para recibir a los nuevos talleres artísticos que se reubican del Almirante. Luego tuvimos tarde en el ***Teatrillo de Cachi-Porras***, por primera vez completo y habitado por una compañía de títeres de verdad. Tenía que ser la compañía Títeres desde abajo, con su célebre obra *La Bruja y Don Cristóbal*, quien inaugurara este nuevo equipamiento de la casa. Es una alegría ver la casa vivida, celebrada.

A las despedidas hemos querido oponer este afecto de celebración que no esconde la tristeza por el cierre del Palacio del Almirante como espacio de extensión universitaria en el barrio del Albaicín. Son dos afectos encontrados, de pena por esa pérdida y alegría por la nueva casa que estamos construyendo todos juntos, cada cual en su órbita, en su vibración. Penas y alegrías, como la vida misma.

El Colectivo Medio Cielo[5] nos ayudó a soltar, a descargar la pena en una fanfarria de plañideras hacia el Almirante. Volvieron a desfilar los martinicos de Casa de Porras, las campanas de los facundillos y los nuevos cabezudos fabricados por el colectivo de jóvenes en jornadas extenuantes de trabajo. Y así salimos desconsolados hacia el Almirante, con el corazón encogío, a medio camino entre el desfile y la manifestación. Dos grandes ojos se asoman por el antiguo Hogar de San José. Qué fácil habría sido, desde la perspectiva extensionista, tirar de ese hogar, de nuevo de ese hilo del habitar... Ya sólo nos queda pegarnos el último baile antes de emprender la mudanza de los talleres y los equipos a otras sedes de la UGR.

*









Representación de *La Bruja y Don Cristobal* de Títeres desde abajo en el Teatrillo de Cachi-Porras de la Casa de Porras.








Fanfarria de Los Adioses del Colectivo Mediocielo.
Fotos de Raúl Ruíz Almendros y Antonio Collados.



Intervención del Colectivo Medio Cielo en la fachada del Palacio del Almirante.
Fotografía de Antonio Collados.






Álbum de fotografías del taller en Casa de Porras de la Cooperativa Green Days. Progetto Youthstart. Corso Manutentori Aree Verdi. Noviembre 1999.

«Quien quiera acercarse a su pasado tiene que comportarse como un hombre que excava», decía Walter Benjamin en *Excavar y Recordar* (1932). Hundir la pala en la tierra para encontrar esas materias que hoy cobran un nuevo sentido. En las capas de este lugar encontramos estas fotos de 1999. Estudiantes italianos en un taller de jardinería aquí mismo, en la Casa de Porras. Sus manos trabajaron esta misma tierra; sus voces habitan el mismo suelo en el que hoy estamos nosotros. Siguiendo ese plan de excavación, hemos bajado al almacén del sótano. Allí, entre el polvo y la sombra, han estado durante mucho tiempo las viejas tejas de cerámica retiradas de las cubiertas de Casa de Porras en una anterior restauración esperaban su oportunidad. Hoy, esas piezas de barro cocido han salido a la luz para convertirse en algo nuevo, quizás un huerto de suculentas y crasas que sirva para que vecinos y vecinas traigan y se lleven esquejes, o unas residencias para insectos polinizadores o refugios para la fauna del jardín, la que ya lo habite y aquella que propiciemos que venga de nuevas.






Imágenes del taller *Pensar con las manos* coordinado por Cristina Gámez y Carmen Leal. Jardín de Casa de Porras, fotografías de Cristina Gámez.

«Sin duda vale muchísimo la pena ir siguiendo un plan al excavar. Pero igualmente es imprescindible dar la palada a tientas hacia el oscuro reino de la Tierra...» decía Benjamin. Al transformar estas tejas, sentimos estar atravesando también la historia de la Casa de Porras para que el pasado no sea algo muerto, sino el material con el que construimos un refugio para el futuro. Cris, Carmen, Manuel, Alba, Irene, Lucía... nos ayudan hoy con este proceso de excavación a la vez que suman otros estratos a la memoria colectiva de Casa de Porras.

¡En obras te veas! ha sido una acción sostenida durante tres años por el ***Laboratorio Permanente de Política Cultural Universitaria***. Un pequeño equipo que no se ha autoenunciado con firmeza y claridad, en virtud de su fragilidad y su permanente búsqueda de sentido. Es la voz que hemos estado buscando en esta escritura hecha de muchas voces. *¿Cuántos cuerpos pueden reunirse en una misma voz? ¿Cuántas voces atraviesan a un solo cuerpo?* Hemos permanecido un poco en la sombra, intentando resistirnos a las narrativas de la innovación social y cultural que espectacularizan este tipo de laboratorios, pero también de las autorías... Hemos preferido poner la atención sobre la materialización real de la casa, pergeñando *obradores*, como los de pan, que trabajan con levaduras y fermentos que exigen procesos lentos, acumular calor. A través de este laboratorio, La Madraza se ha dejado acompañar por amigxs y compañerxs –palabra que viene de compañía, de *compartir el pan*– para reflexionar sobre lo que hacemos, sobre su proyecto y sus programas de extensión universitaria, sus modos y maneras de hacer cultura universitaria.

Este laboratorio quiere ahora extenderse y encontrar la forma para ser un espacio de conversación sostenida y conmovida junto a más gente, que forman parte de la comunidad universitaria granadina, pero también de otros espacios culturales y académicos de aquí y más allá, que sienten esta misma necesidad de pensar las formas y modos de la cultura hecha en/desde la universidad. Deseamos que el Laboratorio tenga una estructura más visible, una especie de ***Aula de Política Cultural Universitaria*** que realice acciones públicas, más allá de esa red de baja intensidad que conforma el laboratorio actual. Y queremos presentarla en el otoño próximo, en el marco de algunas acciones que La Madraza anda preparando para reflexionar en este año de celebración del V Centenario de la fundación de la Universidad de Granada sobre lo que aún denominamos como *Extensión*, un término que la última Ley Orgánica del Sistema Universitario (LOSU) de febrero de 2023 no recoge ya, estando como ha estado presente en todo el desarrollo histórico de la universidad como institución a favor de la democracia social.



Estanteria con parte de la colección gastrosófia Libros del Annaqqál y mueble semillateca del Club de Plantas en la Cocinilla del Anafre. Junio 2026.

Extensión universitaria, no solo una palabra sino toda una política educativa en pugna y en peligro, pues lo que ha significado hasta hace muy poco, parece no servir ya en el horizonte de esta universidad neoliberal que aspira a que la única forma de valor del conocimiento sea el que le ponga la empresa a través de su monetización, su rentabilidad económica, su «crédito», como se denomina el *tiempo universitario*[6], un valor cuantificable y medible en indicadores y competencias... una contrautopía a lo inconmensurable del conocimiento, a su potencia colectiva, que es una potencia sensible, concreta, como el agua que corre del grifo de la cocina o el aroma a campo que han dejado quienes han estado intercambiando semillas y saberes en la ***Cocinilla del Anafre*** (¡cuya genealogía se merece más espacio en el próximo boletín!) como pueden apreciar quienes pasan por las escalerillas que bajan al ***Obrador***



Portada de Ismael Gómez de la Serna para el libro *Impresiones y Paisajes* de Federico García Lorca (1918).

Gráfico, una actividad que forma parte del *Club de Plantas de Casa de Porras* y que en cada estación viaja desde la Huerta el Corazón Manda en la vega granadina a la casa y viceversa.

Una actividad habitual en los orígenes de la extensión universitaria eran los viajes y visitas. Martín Domínguez Berrueta, profesor de Teoría de las Artes y de la Literatura en la Universidad de Granada –adscrito intelectualmente a la Institución Libre de Enseñanza–, fue famoso por sus «viajes pedagógicos» justo en los años en los que se inicia el proyecto extensionista en la Universidad de Granada. Con García Lorca y otros alumnos organizó viajes de estudios por España que fueron el germen del primer libro de Federico, *Impresiones y paisajes* (1918) donde pone su mirada de joven poeta entre otros parajes en la vega de Granada, libro que

también da nombre a uno de esos ejes de trabajo de la Casa de Porras que llamamos *Obrador de Impresiones y Paisajes*. Gracias a esos viajes Federico pudo conocer a Antonio Machado y Miguel de Unamuno, entonces rector de la Universidad de Salamanca.

La primera iniciativa de la Extensión en Granada partió de la Asociación de Amigos de la Universidad de Granada. Leemos que su punto de partida lo constituyó la conferencia del catedrático de Derecho Manuel Torres Campos el 28 de noviembre de 1904, que estuvo dedicada a la Extensión Universitaria dentro y fuera de España. Sus actividades se centraron en impartir una serie de conferencias donde cuentan que asistían mayoritariamente obreros. Estas primeras actividades no tuvieron continuidad y la Extensión Universitaria no se reanudaría hasta la segunda década del siglo XX, cuando ya era muy viva la admiración a la tarea extensionista que se venía realizando en la Universidad de Oviedo. Durante el curso 1912-1913, un grupo de estudiantes que habían constituido una Federación Escolar –entre ellos Francisco Soriano Lapresa– visitó al Rector para presentarle un proyecto de Extensión Universitaria y la creación de una Universidad Popular. La primera conferencia de este nuevo programa de extensión la dictó Fernando de los Ríos quien había ganado la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Granada un año antes y desde la que tuvo la oportunidad de desarrollar sus afanes pedagógicos.

Estos años hemos estado investigando y leyendo sobre los orígenes de la extensión universitaria con objeto de pensar su estado actual. También conociendo experiencias educativas y de extensión muy inspiradoras. No solo hemos aprendido del pasado, sino también sobre la urgencia de orientar hoy de forma *crítica* las prácticas extensionistas[7]. El modelo *tradicional y altruista* que predominó durante las primeras décadas del siglo XX acusaba esa orientación de arriba a abajo y unidireccional, acercándose a la sociedad de un modo caritativo y paternalista, considerando que el acceso al conocimiento es solo un asunto comunicativo o técnico. Existía también un interés subyacente en las formas de gobernanza de las élites burguesas de mantener a raya

las aspiraciones revolucionarias de las clases populares, precisamente acercándolas a la cultura, como vía de distinción y de realización.

A ese modelo le siguió, desde los años sesenta, un modelo antagónico, *concientizador* y consciente de la dimensión política y transformadora de lo educativo, influido por enfoques sociopolíticos como el de Paolo Freire[8]. Una vez frustrados la mayoría de los intentos de emancipación social, sobre todo en Latinoamérica, los modelos *empresariales* de la universidad comienzan a imponerse favorecidos por organismos como el Banco Mundial, que no solo plantean realizar recortes de gastos en las universidades públicas sino que cuestionan la misión pública de la universidad. En los noventa la extensión intenta volverse *integral* y multiplicar la direccionalidad de las interacciones universidad-sociedad con el fin de comprender las nuevas inquietudes y dinámicas sociales que pronto anuncian la necesidad crítica de una nueva manera de hacer Extensión, en alianza con los movimientos sociales y los esfuerzos de emancipación de abajo a arriba[9].

El 24 de mayo del 2024, las I Jornadas de Extensión Universitaria Crítica, organizadas por Hegoa (Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea UPV/EHU) en el marco de su proyecto *Extensión Universitaria Crítica. Una propuesta de compromiso social para la ciudadanía global en el contexto de postpandemia*[10] (en colaboración con la AECID - Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y el CICODE-Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Granada), concluyeron con una declaración final, no solo en defensa de la Extensión Universitaria sino también de un enfoque crítico, que merece la pena traer algunos fragmentos aquí:

> «Vivimos en un tiempo donde se impone un modelo de conocimiento único, mercantilizado, que condiciona las relaciones sociales y la producción científica y educativa. Un tiempo en que las dinámicas de comunicación y socialización se han intensificado dramáticamente, sin que esto repercuta en un aumento de la conciencia colectiva sino todo lo contrario.
>
> Estas realidades se ven exacerbadas por la tendencia de poner a la Universidad y la producción de conocimiento al servicio del mundo empresarial y/o productivo, asumiendo a estos agentes y sus intereses como representantes de las sociedades y sus necesidades.

En contrapartida, vivimos el auge de movimientos sociales emancipadores que buscan confrontar estas tendencias, desde perspectivas antirracistas, feministas, ecologistas y antimilitaristas, entre otras. También han proliferado iniciativas de democracia participativa, de ciencia crítica, abierta, ciudadana que proponen alternativas para avanzar hacia un mundo más justo y sostenible.

Ante este panorama, las universidades se encuentran en una posición privilegiada para actuar como agentes impulsores de la transformación ecosocial. Para ello, la Extensión Universitaria Crítica entendida como una función clave que recoge la misión social de la Universidad debe ser repensada y fortalecida para que permita construir puentes entre la academia y la sociedad.

No se trata solo de llevar el conocimiento fuera de los muros académicos, sino de fomentar una producción y distribución de saberes que sea verdaderamente bidireccional, que reconozca y valore los conocimientos generados en las comunidades, y que incentive la movilización social y la gestación de poder popular (...) En este contexto, nos comprometemos a revisar las dinámicas hegemónicas existentes y a incorporar, implementar y comunicar las bases de una Extensión Universitaria Crítica. En concreto:

— Generar un movimiento político-pedagógico integrado por la comunidad universitaria y movimientos populares y organizaciones sociales que reivindique espacios, tiempos y recursos adecuados para poner en práctica la propuesta de Extensión Universitaria Crítica.

— Construir modelos pedagógicos participativos y anticipatorios orientados a movilizar el potencial de los diversos agentes educativos y sociales para generar agencia transformadora de carácter ecosocial, feminista y antirracista.

— Potenciar un debate crítico sobre los contextos y lógicas de construcción de conocimiento que permitan transitar hacia dinámicas de democracia participativa.

— Generar espacios de diálogo de saberes con diferentes sujetos y colectivos implicados que atiendan a la complejidad ecosocial. Co-construir un conocimiento situado, crítico y transformador que nos permita avanzar hacia el buen-vivir.

— Integrar la Extensión Universitaria Crítica como parte del currículo universitario y contemplarla en las funciones del profesorado y de administración.

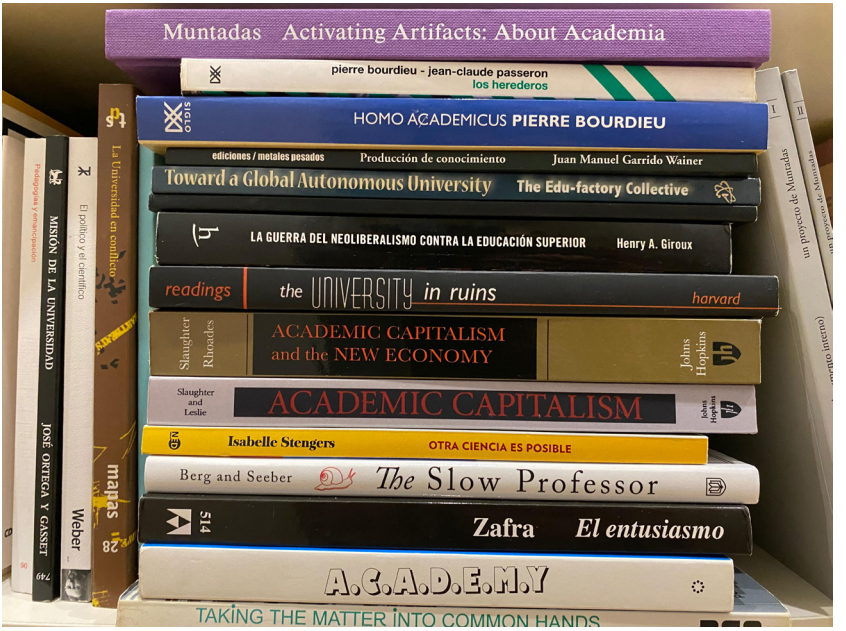
— Salir de la clase a la calle y al campo para renovar la relación horizontal entre la Universidad, los Movimientos Sociales y la Sociedad, promoviendo actividades de Extensión Universitaria Crítica en esta línea. Facilitar las condiciones para que el estudiantado, profesorado y personal técnico de gestión y de administración de servicios pueda participar en las actividades que se llevan a cabo en el territorio.

— Incentivar propuestas de Extensión Universitaria Crítica que propongan una comunicación dialógica, con lenguajes accesibles y comprensibles, que integren una diversidad de canales y códigos, y que no se basen únicamente

en la tradición escrita, sino que introduzcan propuestas de expresión creativa relacionadas con el arte.
— Apoyar las iniciativas estudiantiles a partir de espacios de escucha, formación e intercambio sobre Extensión Universitaria Crítica para toda la comunidad universitaria.
— Generar una comunicación transformadora y desobediente que incomode a la ideología y a las estructuras dominantes y que ponga la vida en el centro.
— Promover mecanismos para comunicar el impacto y resultados generados con las actividades de Extensión Universitaria Crítica.

En Andalucía, no podemos ignorar el trabajo del *Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya*, que forma parte de los programas de Extensión Universitaria de la Universidad de Cádiz, y que ha venido generando, a lo largo de veinte años, investigaciones, publicaciones y organizando seminarios relevantes desde un trabajo en red de las universidades andaluzas en materia de Extensión Universitaria. «Las universidades necesitan saber, como cualquier organización, si lo que hacen está en el camino correcto y detectar sus fallos y carencias. Se trata, pues, de un ejercicio de responsabilidad política y administrativa. Por otra parte, el conjunto de la sociedad tiene el derecho a conocer cómo se gestionan los recursos públicos». Además del valioso trabajo de preservar las historias y genealogías de la Extensión[11], también han cartografiado las prácticas culturales de los estudiantes de las universidades públicas andaluzas[12] y de la sociedad en general al respecto de la universidad[13], las formas de socialización y cuidado en las casas-patios andaluces[14], el modelo de extensión de nuestros vecinos portugueses[15] o las aulas de mayores[16], esfuerzos que queremos tener en consideración en este proyecto de ***Universidad Popular del Mediodía***.

Casa de Porras aprende a contarse. Después de un intento algo infructuoso en el marco del encuentro «La diversidad como futuro» celebrado el pasado mes de febrero en Infinito Delicias, tuvimos la oportunidad de viajar a Madrid a contar el proyecto en el Museo Reina Sofía, invitados por el Grado de Arte de la Universitat Oberta de Catalunya, al encuentro anual que hacen con los estudiantes en colaboración con el Centro de Estudios del museo y que han llamado



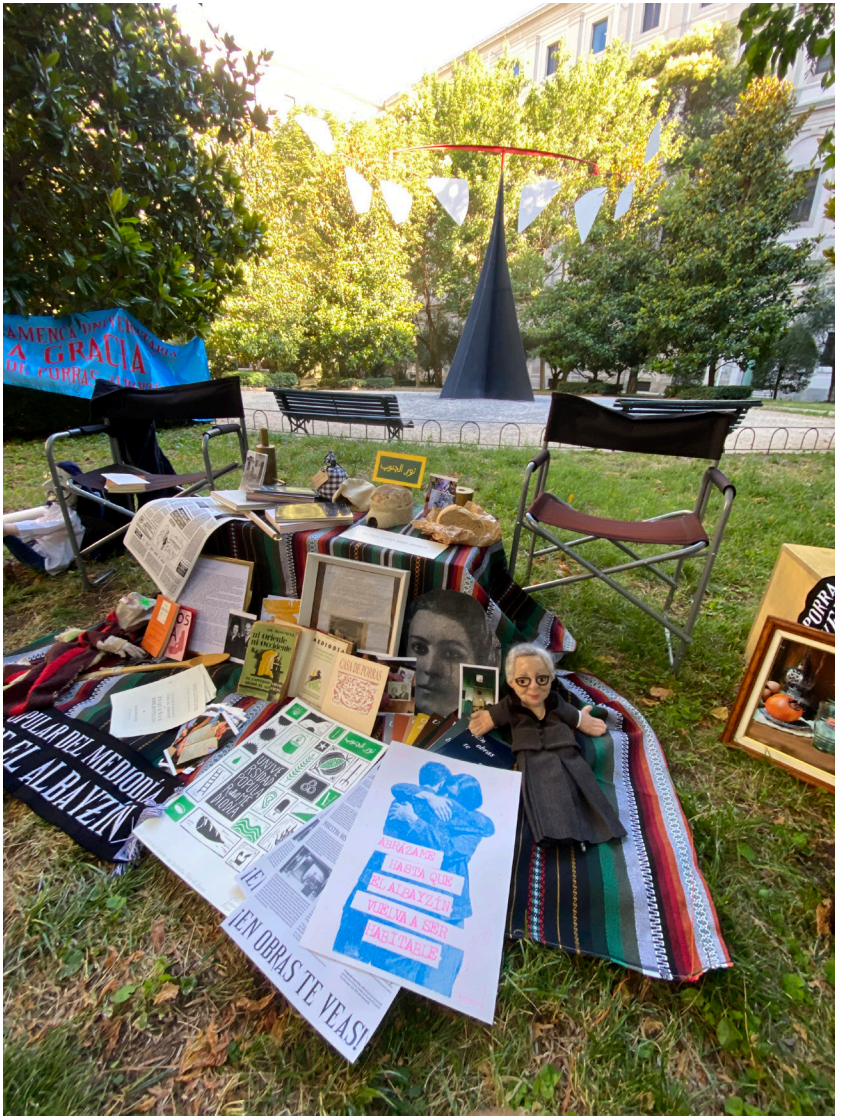
Colección de libros «About Academia» de la Biblioteca Popular Federico García Lorca de Casa de Porras.

Studium Generale –organizado, desde la UOC, por Laia Blasco Soplon, Muriel Gómez Pradas, María Íñigo Clavo y Aida Sánchez de Serdio Martín, y desde el museo por Elena Corrales Pérez, Julia Morandeira Arrizabalaga y Ana Beatriz Vidal González–. El encuentro se llamó *Un rumor popular*[17] y «se pregunta por el lugar de lo popular en los regímenes de conocimiento y producción artística y, más específicamente, por la tensión de su institucionalización en los mundos del arte y el pensamiento contemporáneos. A propósito de la imaginación que el rumor de lo popular incita: ¿qué declinaciones de lo popular dejan entrever la circulación y discusión de sus prácticas y saberes?, ¿qué estéticas y agencias epistemológicas críticas y emancipadoras convocan?, ¿en qué formas, estructuras e incluso instituciones –aunque efímeras– anidan? y ¿cómo afectan estas a los regímenes de saber oficiales académicos o artísticos?».



Maleta con «tesorillos» de la Casa de Porras llevados en viaje al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Julio 2026.

Cogimos una maleta y la llenamos de huellas de la casa, huellas de barrio, de pueblo: los títeres Juango, Joaquina Eguaras del ***Concejo de Cachi-Porras*** de la casa, la pancarta de la ***Peña Flamenca La Gracia*** que fundaron este curso Gónzalo y Álvaro como una de ***Las Oficinas***, las fotos de los vasos de cristal que Encarni se llevó cuando abandonó Casa de Porras, las bufandas *furgoleras* que hicimos para ***Mediopán***, la risografía de ***Gráfica Popular del Albayzín*** diseñada por Román, ¡el pan incorrupto de la primera edición de ***Mediopán***! regalo de Jorge Dragón traído desde Coín, las anillas del Colectivo Cunctatio, los libros de Benumeya, fotos antiguas de los vecinos, la careta de Agustina González López, la cuchara que nos regaló Cecilia y Concha para la cocinilla, la foto antigua de los burros y los niños en la fachada al sol del mediodía, los hornillos de cerámica, algunos partes de los instrumentos de latón de Mark Shorter, el primer folleto del



Despliegue de materiales de Casa de Porras en el jardín del edificio Sabatini del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía durante la presentación de la Universidad Popular del Mediodía en las jornadas *Studium General*. Julio 2026.

año 1992 y unas pruebas de la maqueta de estos boletines para mostrarles a los asistentes este deseo nuestro de comunicarnos.

Encontramos el jardín del Reina precioso, con el granaillo de Miguel Benlloch creciendo en el *Jardín de la mixturas* de Alejandra Riera y con la hermosa escultura *Carmen* de Calder, que se nos regaló de fondo. La conversación fue dinamizada por Lluís Alexandre Casanovas Blanco y nos permitió acercarnos a esta ***Universidad Popular del Mediodía*** en proceso a través de preguntas y comentarios y desde el interés que suscita ya en otros.

*

Antes de irnos de vacaciones lanzamos algunas preguntas a nuestra gente:

> *¿Qué no debería faltar en la Universidad Popular del Mediodía hacia la que caminamos, qué cosas piensas que un espacio cultural y educativo utópico así tendría que cuidar, que atender, qué cosa no podría faltar en esta Universidad Popular del Mediodía o qué camino sería interesante recorrer?*

Invitábamos a responder con libertad de forma y extensión, entendiendo la conversación como un intercambio de perspectivas al respecto de cómo se entienden las relaciones entre universidad y sociedad. Estas fueron algunas de sus respuestas:

> El mediodía visto desde el Albaicín en la Casa de Porras me atrajo por su frescura en torno a las relaciones en general. Relaciones tiernas que como quien no quiere la cosa provoca grietas en las jerarquías del saber y las desestabilizan. Ternura que toma forma de balsa en estos tiempos de incertidumbre. Ternura-tesoro que nadie se quiere perder.
>
> Las juntanzas del Mediodía generaron en el espacio de la Casa de Porras una base, punto de referencia o casa, para desde distintos puntos de vista poder darle mil vueltas a la eterna aprendiz que llevo dentro. Incluso, surgieron



Proceso de ensamblaje de «Las Puertas del Mediodía» en el umbral del jardín. Diseñadas por Marina de la Huerga y Antonio Fernández Montes y fabricadas por Javier de Metalúrgica García Ruíz. Septiembre 2026.

encuentros preciosos que motivaron la búsqueda de ese mediodía, diferente para cada una y para cada cual.

En un presente y futuro puedo y quiero imaginar una Universidad Popular del Mediodía donde, además de mantener estas relaciones tiernas quepan conexiones de parentescos raros en general y entre los sures en particular (muy en particular). Donde poder explorar por ejemplo, las poéticas trasatlánticas en relación a la Crianza Mutua de las Artes como nos lo cuenta Elvira Espejo Ayka. O como desde otros lugares abordan tantas otras especies compañeras. Poniendo el foco en cada parte del proceso sin buscar un resultado concreto y que en ese proceso puedan ocurrir muchos micro-resultados que amplifiquen la balsa donde refugiarnos.

Conectar con esas otras formas de hacer, ya que la colonización eurocentrista interrumpió las formas de convivencia entre los sures, y abrir relaciones. Porque desde una mirada del mediodía, según entiendo, tendría cabida acoger estos encuentros transatlánticos que nos traerán extrañamientos y poéticas varias, descubriendo otras formas y pensamientos que nos harán vibrar de otras maneras y desde otros lugares. No creo que este deseo esté lejos del

concepto de mediodía, creo que pueden ser formas compañeras.

El cambio y la transformación es constante e inevitable, y nos encontramos en un contexto histórico y social angustioso que empuja a la individualidad, ese es uno de nuestros grandes problemas. La Universidad Popular del Mediodía es una balsa que permite no ahogarnos en esa individualidad, porque hasta ahora confluyen en ellas muchos deseos compartidos. Sería muy enriquecedor conocer de primera mano otras formas de estar en el mundo y reflexionar acerca de cómo seguir con el problema, con y para nuestra Universidad Popular del Mediodía. Sin perder el Sur (y no el norte, que está muy visto), y poniendo el cuidado en el centro como lo venimos haciendo.

Natalia Luc

Todas las palabras que conforman el sintagma *Universidad Popular del Mediodía* –si exceptuamos la protocolaria preposición y el artículo incrustado en ella– apuntan a horizontes de riqueza, inclusión y reconocimiento. Parecería, de hecho, que sus significados se solapan; no para dar lugar, eso sí, a un conjunto amorfo o deslavazado, capaz de diluir la fuerza de la unión, sino justo para lo contrario. Como un equipo bien coordinado, cuyos integrantes juegan comprometidos con un fin común, se alinean los términos convocados para enunciar un proyecto tan loable como necesario, en el que se depositan las ilusiones de hombres y mujeres del pasado, aguerridos defensores de ideales humanistas y, a la vez, en contacto con la realidad de su tiempo.

En una época en la que el pueblo siente que su voz se escucha cada vez menos, pese a los innegables avances democráticos; cuando la institución universitaria –especialmente en su vertiente pública– se ve obligada a reinventarse, atenazada por la irreflexiva adopción de los últimos juguetes tecnológicos y siempre en el punto de mira por sus flirteos con el poder político y económico; y, en fin, en un momento que sigue acumulando tensiones entre el norte y el sur –ese Sur Global, ese Mediodía, que poco tiene que ver con criterios geográficos, y tanto con nociones como *discriminación, subalternidad, colonialismo, explotación*–, una empresa como la glosada ha de venir a plantear una contranarrativa, un discurso no hegemónico y cargado de esperanza, a un panorama a ratos desolador.

Hermana menor del espacio natural de los rimbombantes Estudios Superiores –donde, según rezaba el *Diccionario de autoridades* de 1739, se dan cita «todas las cosas creadas, tomadas en común»–, no cabe interpretar la humildad de esta Universidad Popular del Mediodía como testimonio de su debilidad o intranscendencia. Antes bien, recuerda a ese maestro que, más interesado en compartir su sabiduría que en afirmar su prestigio o erudición, no tiene problemas en adaptarse a su auditorio, sea este cual sea, interrumpiendo sus explicaciones, haciendo las aclaraciones oportunas y abriéndose a integrar en

la lección las aportaciones de sus estudiantes; todo ello para lograr la ansiada, y tan poco común, horizontalidad en el aula: aquel escenario –no espejismo– en el que los roles de profesor y alumno se intercambian sin cesar; o mejor aún: donde dejan de existir o, como poco, de tener el peso de antaño, cuando, como en la dinámica del amo y el esclavo, solo se alteraban para validar y perpetuar los esquemas de desequilibrio y dominación.

A la Universidad Popular del Mediodía está llamado, creo yo, todo el mundo, al margen de su clase, su raza, sus creencias, su orientación sexual u otras tantas categorías con las que compartimentamos a nuestros iguales. Sus dependencias están abiertas para recibir al curioso, a la inquieta, a la parlanchina, al soñador. También para dar cabida a esos saberes arrumbados por la élite, ensombrecidos por el capital. El respeto es el lenguaje común, y hay una clara preferencia por los verbos conjugados en primera persona del plural. Pluralidad y apertura son, en efecto, los cimientos sobre los que se levanta este modesto, pero vigoroso, edificio, esta casa que aspira a erigirse en hogar. En un barrio como el Albaicín y una ciudad como Granada, que han visto como muchas de sus calles y esquinas, de sus plazas y viviendas han ido perdiendo su personalidad, engullidos por la lógica de un mercado que no entiende de convivencia y tradiciones, cuya idea de cultura no va más allá de lo que muestran las mal llamadas redes sociales, tal propósito no solo tiene sentido, sino que es urgente. Sea, pues, bienvenido e inicie su andadura en buena hora.

Miguel Carrera Garrido

*

Creo que una Universidad Popular del Mediodía debería aspirar a ser un encuentro entre lo público y lo pueblo, entre lo institucional y lo colectivo. Una alianza Público-Popular que acoja un espacio de pensamiento, (re) conocimiento, cuidado, acción y creación colectiva desde el territorio, que permita ejercer la capacidad y el derecho a intervenir sobre el mundo que compartimos.

Debería ser un espacio público, democrático y autónomo de encuentro, pensamiento, aprendizaje y acción colectiva, donde los saberes académicos, profesionales, populares, experienciales y comunitarios puedan encontrarse en condiciones de igualdad para comprender críticamente el presente, elaborar respuestas colectivas y ensayar otras formas de hacer y de vivir. Un espacio en el que podamos comprender el mundo y (re)construir sentido, no desde la simple "oferta de actividades, talleres o conferencias", sino desde el abordaje creativo de preguntas: ¿qué está ocurriendo?, ¿por qué está ocurriendo?, ¿cómo nos afecta?, ¿qué podemos hacer colectivamente? Para ello, creo que tendríamos que partir de algunas preguntas que considero fundamentales:





Montaje de «Las Puertas del Mediodía». Septiembre 2026. Fotografías de Antonio Collados y Antonio Fernández Montes.

¿Quién produce las categorías con las que estamos pensando nuestra propia realidad?

Una Universidad Popular del Mediodía debería poner en cuestión y combatir el monopolio de la producción legítima de conocimiento. Esto no significaría rechazar el conocimiento académico sino, por un lado, democratizarlo y, por el otro, reconocer que alguien que trabaja, cuida, migra, milita, habita un barrio, organiza una asociación, cultiva, educa o atraviesa una experiencia de exclusión, posee conocimientos sobre el mundo que la universidad no necesariamente posee y que son fundamentales para la vida. Por ello, y aunque parezca de perogrullo, en una Universidad Popular del Mediodía no puede faltar lo popular. Lo pueblo. El corazón de su acción deberían ser los saberes, prácticas, memorias, afectos, relaciones y formas de hacer producidas desde abajo y situadas territorialmente, especialmente aquellas que quedan fuera o son subordinadas por las formas institucionalizadas de producción del conocimiento.

¿Somos capaces de disentir y habitar la incertidumbre?

Una Universidad Popular del Mediodía debe ser crítica y emancipadora a la vez que abraza la diferencia. Huir de la doctrina, el dogma, el juicio y la norma, conlleva habitar realmente la diversidad. Y deberíamos aspirar a poder hacerlo desde el convencimiento, la alegría y el reconocimiento de la riqueza que supone. Poder rebelarnos contra aquello que consideramos injusto, sin convertir nuestra propia verdad en una nueva forma de dominación y opresión. Darnos la oportunidad de no saber, no tener claro, dudar y de querer estar juntas precisamente por y para eso, para construir entre todas otra cosa. Algo que ahora mismo no somos capaces de vislumbrar pero que intuimos será mejor.

¿Queremos darnos la oportunidad de otra institucionalidad?

Toda universidad apuesta por la autonomía, pero en el caso de una Universidad Popular del Mediodía este debe ser un pilar fundamental de su cotidianidad. No solo la reivindicación de la capacidad de gobernarse y organizarse a sí misma en relación con un afuera, sino una forma de hacer. Su forma de hacer y construir(se). ¿Quién decide? ¿Quién participa? ¿Quién queda fuera? ¿Qué propuestas o aportaciones consideramos legítimas? ¿Qué problemas consideramos importantes? ¿Qué relaciones de poder reproducimos?, ¿qué deberíamos cambiar?,...son preguntas que siempre deberían estar resonando.

Todo esto atravesado por el deseo de otra vida y mundo mejores que es fuerza y motor de transformación No somos capaces de saber cómo será en la práctica. No tenemos un proyecto cerrado. Pero sí podemos reconocer algunos ejes como: Espacio común desde el que pensar, aprender y transformar el mundo

— El conocimiento como construcción colectiva en la que se encuentran saberes académicos, profesionales, populares, comunitarios y experienciales.

— Crear condiciones para que emerjan múltiples voces y formas de hacer pueblo

— No ofrece respuestas cerradas, sino herramientas para comprender, preguntar, disentir, imaginar y actuar.

— No separar pensamiento y acción: estudiar el mundo implica también preguntarnos cómo queremos vivir en él.

— No buscar crear consumidores de cultura, sino sujetos capaces de comprender críticamente nuestro presente y participar en la construcción de un futuro alegre que merezca la pena ser vivido.

— No concebir el Mediodía como periferia, sino como lugar singular desde el que pensar el mundo.

Nacho Álvarez

*

Vivimos inmersas en un ritmo de vida cada vez más acelerado, alimentado por la presencia de las pantallas, la inmediatez de las redes sociales y una exigencia constante de productividad. Esta aceleración desmedida con la que Hartmut Rosa define nuestra sociedad no es ajena a la institución universitaria en la que, en muchas ocasiones, nos encontramos en una espiral de respuesta inmediata y rendimiento constante que nos aleja de la posibilidad de escuchar y entrar en resonancia, en palabras del filósofo alemán, con nuestro contexto.

Así que para romper con esta inercia se hace necesario crear lugares distintos desde donde pensar y habitar el mundo. Ahí es donde la universidad popular puede cobrar sentido convirtiéndose en un *tercer espacio*, noción que Homi Bhabha define como un territorio intermedio, una zona simbólica y

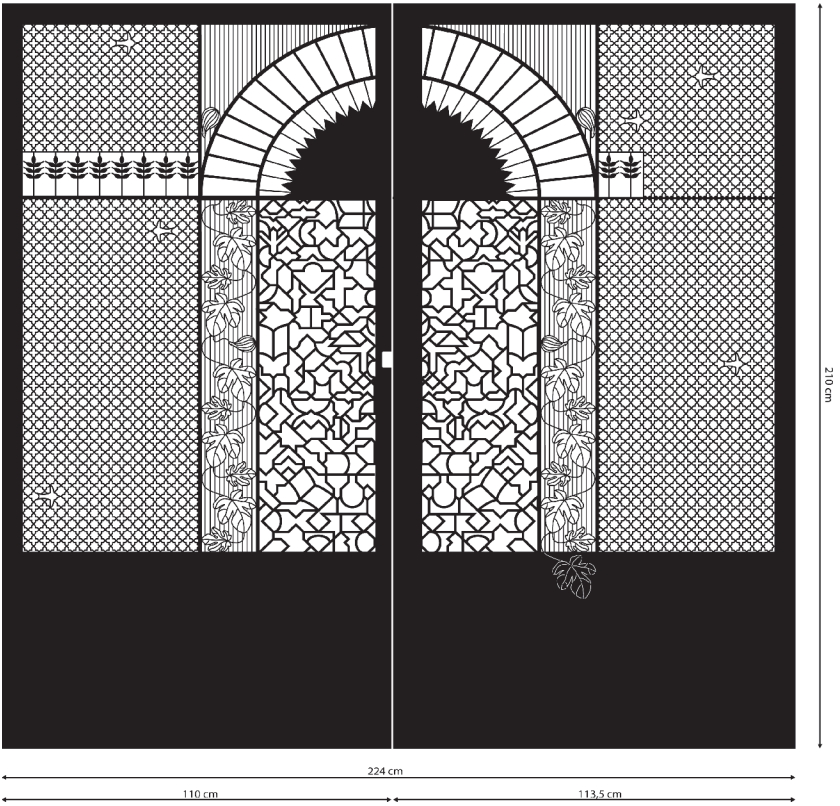


Imagen del montaje de «Las Puertas del Mediodía» desde el jardín. Septiembre 2026. Fotografía de Antonio Fernández Montes.

discursiva donde se negocian y cruzan diferentes identidades, saberes y culturas. La universidad popular puede representar ese espacio híbrido y flexible que se desmarca de las exigencias rígidas de la universidad convencional para convertirse en un refugio de encuentro, escucha y desaceleración. Un lugar donde se rompe la jerarquía tradicional del conocimiento, donde el saber académico no está por encima de la sabiduría comunitaria ni de las experiencias de vida, sino que conviven en el mismo plano. Donde el conocimiento se construye a partir de un diálogo horizontal asociado a una investigación concebida como una práctica natural que se vincula a la experiencia.

En este espacio, la investigación se convierte en una estrategia para traspasar la apariencia inmediata de las cosas. Según Saville Kushner, un proceso que nos permite encontrar la coherencia en lo que se experimenta y no imponer una coherencia dada desde la teoría. Hacerse preguntas es un punto de partida para el conocimiento, pero que esas preguntas puedan ser comunes es el punto de partida para el cambio.

Así la investigación se convierte en una estrategia para establecer una relación con el mundo, para generar esa resonancia de la que nos habla Hartmut



Diseño de «Las Puertas del Mediodía» de Marina de la Huerga y Antonio Fernández Montes para el jardín de Casa de Porras.

Rosa. Investigar significa poner nuestra mirada subjetiva en diálogo con la de otras personas, entender qué ve el otro y cómo lo ve, y tejer un conocimiento compartido que pueda ayudarnos a entender el mundo en el que vivimos y, por qué no, imaginar otros mundos posibles. La investigación hecha desde y con la comunidad se convierte así en un elemento vertebrador de una educación humanista entendida como bien común.

Almudena Ocaña Fernández

*

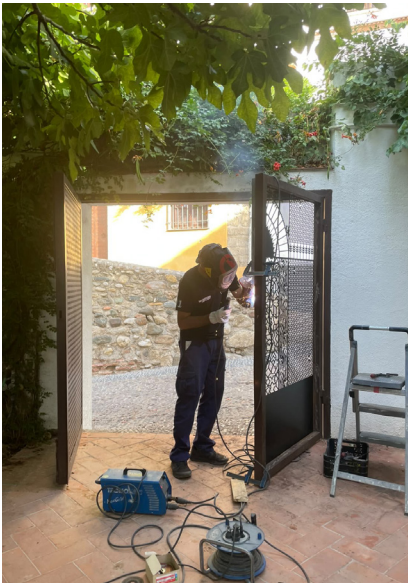
Cuando pienso en la Universidad Popular del Mediodía hacia la que caminamos, he querido detenerme primero a entender qué ideas están detrás de este concepto y qué resonancias tienen en mí. Hablaré desde el lugar que habito en la Casa: el Obrador Gráfico, los talleres y la Comunidad del Beso. Es desde esa experiencia, atravesada también por la mirada de la que vengo, América Latina, donde encuentro una resonancia con la idea de Mediodía: una manera de entender el conocimiento desde el intercambio y la reciprocidad, y no desde una relación de autoridad o superioridad. Desde ahí quiero responder a las preguntas planteadas.

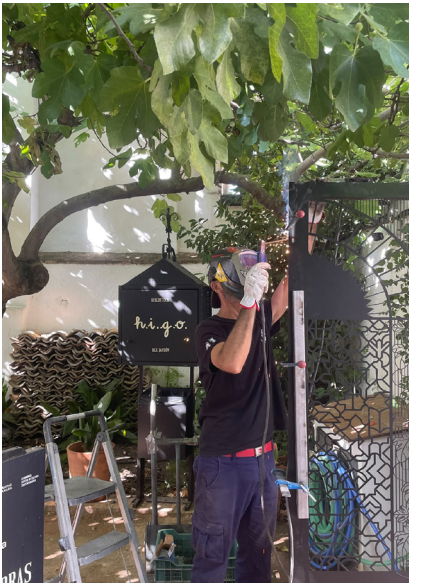
Quizá por eso, al pensar en una Universidad Popular, me resulta inevitable recordar a Orlando Fals Borda, una figura que parece encontrarse en un diálogo invisible con las visiones de Camus, Gramsci y Gil Benumeya y cuyo trabajo, durante mi juventud, me hizo mirar a las comunidades no como receptoras de un conocimiento que viene de fuera, sino como lugares donde también se produce conocimiento. Esta idea sigue acompañando mi manera de entender la práctica.

También por eso me importa el lugar desde el que se piensa. La Casa de Porras está en el Albayzín, en un territorio cargado de historia, memorias, formas de vida y culturas diversas. Pensar desde aquí –desde este Mediodía– supone atender a aquello que nos rodea y, desde ese lugar concreto, ampliar la mirada hacia otros territorios, comunidades y experiencias. Resuena especialmente en mí esa mirada –desde los Sures–, porque conecta con mi experiencia en mi tierra natal, con el tránsito por otros lugares como migrante y con el lugar que hoy habito, Granada y el Albayzín. Todo ello forma parte de mi manera de relacionarme con el conocimiento, la comunidad y el territorio.

Por eso fue tan significativo para mi llegar a la Casa de Porras y encontrar que, siendo un espacio vinculado a la Universidad, abre sus puertas a otras formas de hacer, aprender, crear y relacionarse que no tienen por qué quedar circunscritas a los ámbitos académicos. Creo que en estos últimos años esa posibilidad ha seguido desarrollándose, y por eso considero especialmente afortunada esta invitación a pensar juntas hacia dónde puede seguir creciendo.

Frente a las preguntas planteadas, pienso que hay algunas cosas que una





Montaje de «Las Puertas del Mediodía». Septiembre 2026. Fotografías de Antonio Collados y Antonio Fernández Montes.

Universidad Popular del Mediodía debería cuidar especialmente. La primera es el vínculo con el lugar. Que la Casa no pierda el vínculo con aquello que sucede fuera de sus paredes. No solo acercándose al barrio, sino dejando que aquello que ocurre en él –sus preguntas, sus saberes, sus conflictos, sus formas de vida– pueda entrar también en la Casa y transformar lo que allí hacemos.

La segunda es la construcción de comunidad. La experiencia de la Comunidad del Beso me ha hecho pensar mucho en ello. Compartir una disciplina no basta para construir comunidad. Me interesa imaginar una comunidad abierta, pero no indiferente: formada por personas dispuestas a implicarse en aquello que sucede a su alrededor. Pueden ser artistas gráficos interesados en la dimensión social de la gráfica popular, pero también personas del territorio que, sin tener conocimientos previos sobre el oficio, tengan preguntas, saberes o intereses que quieran poner en común. Esa relación entre práctica gráfica y función social requiere ser trabajada y cuidada, buscando un equilibrio que permita que ambas dimensiones se fortalezcan mutuamente.

La tercera tiene que ver con la manera de aprender y producir conocimiento. El grabado y el Libro Arte me han enseñado que hacer también es una forma de pensar. Se aprende con las manos, experimentando, compartiendo procedimientos, equivocándose y escuchando a quien tenemos

delante. Hay conocimientos que aparecen precisamente en ese hacer compartido y que difícilmente pueden transmitirse de manera unidireccional. Creo que una Universidad Popular debería cuidar esos espacios donde los saberes circulan en ambas direcciones.

Y quizá aquí aparezca una posibilidad concreta para Mediopán. Si el Obrador Gráfico es el espacio de gráfica de la Casa, podría ser también una puerta para salir de ella: invitar a quienes participen a formar parte de una experiencia gráfica común, no como público ni como receptores de un taller, sino como parte activa de un proceso en el que podamos encontrarnos, compartir saberes y trabajar sobre algo que nos concierna colectivamente. Me interesa especialmente que esta experiencia pueda sembrar en el Obrador, como punto simbólico de partida, una relación que tenga continuidad y pueda ampliarse a otros lugares. Que la intervención conjunta y los nexos que ese ejercicio, por su propia naturaleza, deje trazados permitan extender estas relaciones hacia otros obradores, talleres y colectivos gráficos que trabajan desde sus propios territorios. No solo para intercambiar obra, sino experiencias, conocimientos y maneras de hacer. Mediopán podría ser también una ocasión para comenzar a tejer esos vínculos desde la gráfica.

No sé si una Universidad Popular del Mediodía necesita un modelo cerrado. Me interesa más pensarla como un espacio que sepa abrirse y dejarse transformar por aquello que sucede fuera: por otros saberes, otras personas, otros territorios y otras formas de hacer. Una casa que no solo abra sus puertas, sino que encuentre maneras de salir de ellas.

Natalia Tamayo Torres

*

En la Universidad Popular del Mediodía no debería faltar la cocina y un pequeño huerto. Para aprender formas de la espera, para quitarnos un poco de aceleración. Y disponernos a la sorpresa: ¡crecieron tres tomates nuevos! ¡Se cortó la leche! Esta Universidad desconfiaría de la burocracia, y no estaría interesada en producir especialistas. Estaría más cerca del misterio que del ministerio. No aspiraría a acumular conocimiento. Sería un lugar que pregunta y pregunta y pregunta. Y en ese preguntar se divertiría. Nada ahí estaría resuelto. Pero si alguna cosa se hiciera con gracia y generara bien común, se compartiría como las recetas. La Universidad no tendría miedo de convertirse en referencia. Sabría que todo ejemplo puede ser tomado, replicado, desviado, y que por eso hay una responsabilidad en aquello que se decide poner a circular.

Sería, como actualmente es, una universidad construida con cosas regaladas. Y también con cosas hechas por amigas y vecinas artesanas. Las personas, animales, cosas y otras criaturas que ahí convivieran, recibirían un buen trato. Si la Universidad Popular del Mediodía tuviera una voz, sería una voz suave. Como





Imágenes de la trama metálica de «Las Puertas del Mediodía». Septiembre 2026. Fotografías de Antonio Collados.

en la milpa, la Universidad Popular del Mediodía sabría que no todo puede sembrarse al mismo tiempo, que hay momentos de crecimiento, de cosecha y también de dejar descansar la tierra.

Además, esta Universidad estaría muy atenta a lo que dijeran los niños. Eso sería de máxima importancia.

Valeria Mata

*

Este tórrido y largo verano de cuatro meses algunos lo hemos pasado aquí en Granada regando y defendiendo las plantas de la vega, los patios, jardines y terrazas. La escapatoria ha sido la lectura y largas siestas. Libros como *Ni oriente ni occidente, el universo visto desde el Albaycín* de Gil Benumeya o *Huerto y guiso* de Aina Erice entre otros.

Tras este agostamiento agotador, varados en una ciudad semivacía, queremos entender el «aquí».

En mi juventud en los años 80 aún teníamos un descampado o un bar para encontrarnos, ya nuestros padres habían ido perdiendo las calles con la

ocupación de esas máquinas que son los coches. En la última encerrona causada por un virus perdimos la capacidad de imaginar.

Gil Benumeya nos sitúa en el Mediodía, en ese estado emocional que es el Mediterráneo y el centro de visión universal desde el Albaycín. Ahora ya son solo recuerdo, estando ambos hoy ocupados, fronterizos, capitalizados, en guerra. Aina nos describe el mundo del guiso a partir de las plantas del lugar, un aquí alpujarreño rico en conocimientos vernáculos, en la actualidad desprovisto de esta cocina reparadora a no ser que el guiso se pague en un restaurante con encanto.

¿Dónde nos encontramos hoy fuera de un taller, concierto, actividad cultural con cita previa situados en Instagram o en el calendario? Necesitamos recordar para imaginar.

Librepensamiento, vagabundeo, saberes desjerarquizados, y pensares y sentires, cultura cotidiana ¿cantamos mientras cocinamos ese guiso?

El «aquí» es el dónde y el cuándo difusos. Es un campo sin caminos acotados, un jardín que sembramos y habitamos, la Universidad Popular del Mediodía que nos propone Casa de Porras, lugares en los que confluir con otros, donde encontrar un «aquí» dinámico y biodiverso, donde esquejarnos para una vez enraizados poder abandonarnos a la vida.

La propuesta o hipótesis que planteamos desde la Huerta el Corazón Manda a este proyecto del mediodía, lo que creemos que no debería faltar en este pequeño crisol de ideas, es la creación de un bosque de alimentos, un bosque sintrópico. Aventurarnos en un proceso regenerativo con el paisaje y la naturaleza el cual ya estamos arrancando con fuerza.

Carmen Leal Anguita

*

No deberían faltar lugares de uso popular. Casi todo en nuestra sociedad pasa por un filtro de privatización e individualización que nos aleja de aquello que compartimos y de la posibilidad de sentir que lo común también nos pertenece. Gran parte de mi tiempo lo dedico a preguntarme cómo podemos ocupar más espacios y, sobre todo, cómo podemos hacerlo en comunidad.

Por mucho que pertenezcamos a una universidad, muchas veces sus espacios siguen sintiéndose ajenos. ¿Qué sentido tiene una sala vacía cuando hay tantas personas buscando dónde encontrarse, crear, aprender o simplemente estar? ¿Cómo podemos habitar lo que ya tenemos para ponerlo al servicio de quienes lo necesitan?

Pero abrir las puertas no es suficiente. Por experiencia, creo que hay que cuidar mucho las conexiones entre las personas. De poco sirve que mucha gente pase por un mismo lugar si nunca llega a encontrarse realmente. Una Universidad Popular tendría que cuidar los vínculos: generar momentos

para conversar, compartir lo que está pasando, poner en común intereses, preocupaciones y deseos. Dar tiempo para conocerse.

También me parece fundamental que esté realmente atravesada por las personas que la habitan. Una utopía horizontal y abierta no puede construirse de arriba abajo. La institución puede sostener, facilitar, poner recursos y abrir puertas, pero tendría que dejar margen para que personas y colectivos diversos puedan proponer, experimentar y decidir. Preguntarnos qué puede aportar cada une, qué sabe, qué quiere compartir y qué quiere aprender. Para que esto sea posible, creo que la transparencia es imprescindible. Saber qué ocurre, cómo se toman las decisiones, con qué recursos contamos, dónde se invierten y por qué. Poder discutir colectivamente qué necesitamos y qué merece ser sostenido. Compartir los recursos también es una forma de construir confianza y de colectivizar las decisiones.

Y después están los saberes. Me gustaría imaginar una Universidad Popular en la que el conocimiento no estuviera jerarquizado de antemano. Pensar los saberes como un archivo vivo de la humanidad, algo que merece ser compartido, cuidado y transmitido. Todas las personas tenemos algo que aprender y algo que enseñar. No creo que haya que llegar a una universidad para que alguien determine si nuestro conocimiento es válido. Por eso me interesa la idea de los bancos de tiempo como un camino que merece la pena explorar. Una persona puede enseñar a hacer pan, otra a reparar una bicicleta, otra puede tocar un instrumento, contar la historia de su barrio o enseñar a utilizar un programa informático. Poner estos saberes en circulación significa reconocer que todas las personas tenemos algo que aportar y que aprender no tiene por qué seguir siempre una dirección.

Me gustaría que una Universidad Popular pudiera mantenerse siempre un poco inacabada. Que cambiara con las personas que llegan, con las que se van, con lo que ocurre alrededor y con los saberes que aparecen. Que la universidad dejara de ser el lugar donde se deposita el conocimiento para convertirse en una infraestructura que permita que este se encuentre, circule y se multiplique.

Marta Ortiz-Echagüe

*

Las clases populares y sus organizaciones políticas y sindicales siempre han mantenido la necesidad del cambio revolucionario, y una de las palancas para su redención era el acceso a la cultura y el conocimiento como el camino para allanar el paso de la revolución. La militancia obrera no solo buscaba las mejoras materiales, sino sobre todo, generar una cultura nueva que les permitiera crear y mantener organizaciones que sirvieran a la lucha por la revolución política y económica: este espíritu ya se recogía en el lema de la delegación española en la I Internacional: La miseria y la ignorancia son los principales enemigos del

pueblo. ¡Guerra a la ignorancia y la miseria! ¡Contra la ignorancia, periódicos y libros, contra la miseria, asociación!

Si se quiere hacer una universidad popular... tiene que ser una universidad pirata, contra el monopolio del saber y su sistema de transmisión, tiene que ser horizontal, donde se puedan pensar desde la vida y se construyan saberes desde el derecho a pensar. Tiene que estar fuera de la academia, antiautoritaria, sin jerarquías y sin la endogamia familiar y corporativa que copa los claustros, donde la expresión desborde los cauces del lenguaje de lo correcto, para decir lo que cualquiera dice de una manera propia, a su manera, con respeto; que reflexione sobre lo que somos y cómo nos encontramos en el mundo que nos acoge, al que a veces no sabemos cómo mirar; pensarlo y mirarlo, que en definitiva es lo mismo. El ser pirata es ser devoto de la amistad, de los encuentros con otras personas para plantearnos problemas a los que buscamos respuestas, como cuando estamos afectados por algo, un virus, un mal, y necesitamos compartir, para pensar juntos y evitar ser pensados y engullidos por el poder y su orden.

Una universidad popular debe de ser autónoma en todo, no tener dependencia de ninguna institución, generar sus propios recursos y su propia identidad política, que tendría mucho de afición, como una manera más humilde que el rechazo a lo profesional, donde seamos aficionados a razonar, aficionados a los versos y amoríos, aficionados a las familias, a la amistad, partidarios de estar en los márgenes, no de ser marginales, no estar trabajando como otro experto más para el sistema. Aficionados paseantes que se paran a mirar desde las aceras y las esquinas, que se ven como seres activos que les gusta pensar, preguntarse y preguntar a los demás ¿cómo estás?... Aquí estoy para escucharte, vamos a juntarnos y hablar de lo que nos pasa, porque todo el mundo necesita atención y estar atento; necesitamos cuidados, respeto, amor y cuando sufrimos, poder contárselo a alguien sin que nos juzgue.

Valentín Martínez Rodríguez

*

Abre a porta e a janela
E vem ver o Sol nascer
Os Novos Baianos, 1972.

Yo quiero decir, que algo pasa aquí por el Sur: mucho sol y sol y poca luz.
Carlos Cano, 1976.

Era la tarde del 21 de mayo de 2026 y una pequeña multitud se fue concentrando en el exterior de unas cuevas okupadas en el barrio granadino

del Sacromonte, junto a la milenaria muralla nazarí. El centro social Cuevas de lxs Niñxs de la Noche acogía ese día un espectáculo que había generado bastante expectación. *Flamenconomía, nociones de economía y otros cantes* se llamaba la propuesta que desde Morón de la Frontera presentaba el economista y cooperativista Óscar García Jurado junto al cantaor malagueño Miguel López, con Arkadi a la guitarra y Moisés Alcántara a cargo de los efectos sonoros. Como señalaron los organizadores del evento, se trataba de «una ocasión especial para conocer y reconocer ese saber popular que contienen las letras flamencas y que la ideología de la modernización capitalista no ha podido destruir». Cerca de doscientas personas disfrutaron y aprendieron durante una hora y media de brillantes lecciones de economía crítica combinadas con cantes y bases electrónicas, en lo que se convirtió en una auténtica aula al aire libre. Cuando acabaron Óscar García nos comentó en privado a algunas de las personas que estábamos allí presentes lo sorprendido y encantado que estaba con el lugar, con la juventud del público y con el interés mostrado. Aquel encuentro se trató de una clase de teoría económica, en la cual conceptos complejos como trabajo, valor, precio, propiedad y plusvalía fueron expuestos ante un público ávido de conocimiento o al menos de curiosidad.

El filósofo y crítico social Iván Illich afirmaba a comienzos de la década de 1970 en su obra *La sociedad desescolarizada*, que un buen sistema educativo tiene que tener tres objetivos: proporcionar a todas las personas que lo quieran el acceso a recursos disponibles en cualquier momento de sus vidas, dotar a todas las personas que quieran compartir lo que saben del poder de encontrar a quienes quieran aprender de ellas y, finalmente, dar a toda aquella persona que quiera presentar al público un tema de debate la oportunidad de exponer su argumento. Illich nos animaba en esa misma obra a destrozar la pirámide del conocimiento, concebida como una estructura vertical de paquetes clasificados accesible solo a las personas portadoras de los títulos y el currículum apropiado. En su lugar defendía las llamadas «tramas educativas»: estructuras e infraestructuras de las cuales pudiera disponer la sociedad con facilidad y que estuvieran concebidas para difundir una igualdad de oportunidades para aprender y enseñar.

Algo parecido encontramos presente en la filosofía pedagógica del pedagogo y educador brasileño Paulo Freire, que quedaría reflejado en su concepto de *Dialogicidade*, expresando así la necesidad de rescatar la dimensión dialógica del aprendizaje, inherente a la naturaleza humana. Freire animaba a comprender en un proceso colectivo de acción-reflexión cuestiones como los condicionantes sociales, la alienación, los determinantes de clase, la problematización de la propia vida. El proceso dialógico, según Freire, daba sentido a los contenidos de un proceso continuo de concienciación y en este sentido el acto educativo se concebía como algo profundamente político. Esta forma de trabajar inspiró y fue clave en el desarrollo de distintas instituciones académicas populares, ateneos libertarios o escuelas de adultos a finales de la dictadura franquista, en muchos



Imágenes de la trama metálica de «Las Puertas del Mediodía». Septiembre 2026. Fotografías de Antonio Collados.

pueblos y barrios de ciudades a lo largo y ancho de toda la geografía peninsular. Todas estas y muchas más propuestas han reflexionado a lo largo de los tiempos sobre el acto de aprender para resistir las violencias y desigualdades que impone el capitalismo, en lo que respecta a las instituciones del saber. La invitación a pensar lo que un espacio cultural y educativo tendría que cuidar y atender, qué no podría faltar en una Universidad Popular del Mediodía, nos lleva a conectar con la reflexión que Illich lanzaba a propósito de sustituir la pregunta "¿Qué debiera aprender alguien?" por la de "¿Con qué tipo de cosas y personas podrían querer ponerse en contacto quienes buscan aprender a fin de aprender?". Este es el sentido de pensar, de imaginar una institución universitaria diferente.

En primer lugar, deberíamos ser capaces de replantear las infraestructuras de esas otras universidades como herramientas convivenciales. Pensemos en lugares como Casa de Porras, por ejemplo. Podríamos imaginarla como un dispositivo que escapara del efecto turistificador y gentrificador para convertirla en una institución de proximidad, al servicio de los requerimientos culturales y las necesidades del tejido artístico y vecinal de Granada y del Albaicín.

Dispondremos así de un espacio cercano para que muchas personas descubran el placer de la creación cultural y del encuentro, de la reflexión compartida. Esto es lo que desde hace ya un año venimos ensayando en los *Encuentros del Mardolóh* que realizamos en Casa de Porras una vez al mes y algo así es lo que estamos experimentando, el placer de juntarnos y de compartir reflexiones, de escuchar a quien tiene algo que decir en torno a un tema concreto y aprender juntos de todo lo que sabemos. Una cosa similar fue lo que se vivió en las cuevas de Lxs Niñxs de la Noche aquella tarde de abril de 2026 con el espectáculo de *Flamenconomía*, un contexto en el que no se exigían títulos ni tasas para poder acceder al conocimiento.

En estas latitudes meridionales, donde tan frecuentemente tratamos de mirar e imitar lo que sucede al norte de Despeñaperros, de los Pirineos y más allá, tenemos herramientas y recursos muy valiosos para abordar el placer de aprender y para deconstruir los usos y costumbres académicos más rancios. En un contexto en el que la academia neoliberal ha tomado el control de la vida universitaria, donde el ámbito de los posibles se estrecha cada vez más, es importante y urgente saber buscar inspiración en aquellas prácticas que pongan en el centro el placer de aprender, la necesidad de compartir lo que sabemos, de buscar lo que queremos saber y garantizar que eso esté al alcance de todas y todos. No debería ser tan complicado, sabemos hacerlo, todo es ponerse. Venga, ¡vamos!

Enrique Tudela Vázquez

*

Esa imagen, la de una generación tras otra de jóvenes abocados a vagar por las noches con lo mejor de sí mismes escurriéndoseles entre las manos y regurgitándose por las bocas, emanando de sus cuerpos (de sus poros) y de sus inteligencias como un ectoplasma de pura potencia, como un regalo sin destinatario...

Ríos de ectoplasma por las calles, luminosos, holográmaticos y de colores como el aceite que se les sale a los coches y que ahí queda, en el suelo, para que algún niño o algún drogado (con todo el amor) lo contemple un momento: mensaje de otro mundo...

Y ellos, elles, esos jóvenes, y los no tan jóvenes, nosotres, en realidad haciendo todo lo posible, generación tras generación para que ese vagar por las noches, por los bares, las discotecas, por las plazas del botellón, por los descampados, por los poblados donde se vende sustancia, por los balcones de las casas de sus padres que están durmiendo, por los túneles y sótanos aún, por los escondites que sean, y por todo lo que no huela a trabajo ni futuro ni escuela ni Realidad, por donde les dejen todavía, haciendo todo lo que pueden, digo, para que esa condena a vagar sin rumbo no les consuma ni les malmeta todo el ectoplasma que juntos fabrican, que todavía fabrican a las 6 de la madrugada, cuando decaen las fuerzas y hay que



Imágenes de la trama metálica de «Las Puertas del Mediodía». Septiembre 2026. Fotografías de Sophie Dögl.

esmerarse en seguir imaginando un camino, y las capacidades y las habilidades de construir aún un momento más juntos, un momento de inteligencia, de belleza, de intensidad, brillan aún como un blanco nocturno, como las luciérnagas que decían que se habían extinguido...

Y generación tras generación, en cualquier caso, ver ineluctablemente (eructo) cómo se pierde, cómo se arruina ese ectoplasma en charcos por las calles, que tampoco nadie sabe para qué sirve ni es que sirva para nada, ni es ninguna lástima que no sirva para nada, pero que se pierda, que se arruine hasta el punto de que no sabemos ni siquiera nosotros que lo hemos emanado, cuidado, libado como abejas dedicadas, que lo hemos seguido alimentando noche tras noche y en todos los rincones y afters y escondrijos en que la Realidad nos lo ha permitido, que ni nosotres siquiera después de todo eso seamos casi capaces de hablar de ese ectoplasma, ¡ni podamos casi verlo!, ni sepamos casi de su existencia, borrada, negada, imperceptible, ¡por nosotros mismos!, o ha sido un sueño o estás tonto o de qué hostias estás hablando o quién se acuerda de eso, o qué tan abstracto o tan banal, irrelevante, tan vagamente perdido para siempre, tan escandalosamente inexistente e irrecuperable, tan sangrantemente anecdótico como el hecho de que en «nuestro país» no sólo se tiró a gente a fosas comunes, sino que luego, al poco tiempo

en realidad, muchas de esas fosas se abrieron para llevar a esas personas asesinadas a llenar espacio en el Gran Mausoleo del Fascismo que necesitaba ser llenado con algo, y no había suficientes muertos de los buenos. De modo que hasta hoy ahí están: antifascistas asesinados por el fascismo y haciendo bulto para el mausoleo del fascismo.

Fascismo español de pura cepa, tan español que se gestó en África, en el trabajo y en la ineluctable Realidad de matar a todos esos otros cuerpos que, aún más inexistentes, hermanxs proletarios nunca unidos con los del otro lado del estrecho, ni siquiera por la tan esperada República liberal fueron considerados otra cosa más que carne de cañón, relleno necesario para los fundamentos de una Nación que había sido un Imperio y que no se conformaba con explotar y matar a obreras y campesinas en los territorios ya reconocidos como suyos por otros asesinos de otras naciones, sino que las quería también matar y explotar en otros territorios, construyendo así la base necesaria para el Progreso. Porque fascismo, colonialismo y capitalismo son tres cosas y una a la vez. Y de la negación de ese hecho histórico está hecha nuestra cultura Occidental.

Pero qué íbamos a saber nosotrxs de todo eso, qué nos iba a importar de todo eso a nosotrxs, generación tras generación después de la hipotética muerte del dictador vagando por las calles en busca del último bar abierto, dado que supuestamente no había nada más que hacer, nada que desenterrar, nada ya contra lo que luchar ni nada a favor tampoco, puesto que muerto el perro se acabó la rabia, y todo está ya controlado, normalizado y organizado democráticamente, la política es una actividad profesional, y la vida es esto que ves, esta podredumbre, Escuela, Trabajo, Telediario y un poco de Fin de Semana, y cada cual a lo suyo, y entonces qué podíamos hacer más que salir a la noche y apurarla para demostrar que no era cierto, joder, en busca del último bar abierto y de otra forma de estar, aún sin saberlo, intentando encontrar un impulso que nos permitiera aún mantener radiante y fresco nuestro ectoplasma de complicidades, alianzas, delirios, pequeñas invenciones, risas, euforias, y capacidades de sentir, nuestro maltrecho ectoplasma que sabíamos que se iba a marchar rápidamente por el sumidero, en cuanto el cuchillo de la Realidad diurna nos rozará la cara, y al día siguiente nadie iba a reconocer nada ni acordarse de nada, y la vida normal lo aplastaría todo hasta convertirlo en ridículo frente a las exigencias, esas sí, reales, palmarias y patentes, de la normalidad, del progreso y la modernidad, del ser alguien, del tener cosas, dinero por lo menos, pedir becas, conseguir y mantener trabajos, un currículo, pareja, hijos, vacaciones, experiencias, un Nombre, etc.

Pero los años pasaron y nos dimos cuenta de que todo era mentira, y quién puede seguir creyendo si hace tiempo ya que te revientan bebés en la cara, y ya ni siquiera se esfuerzan mucho en decir que es en nombre de la Democracia y de Occidente y de la Cultura, y tenemos la sangre y las vísceras de esas nuestrxs hermanas colonizadas esparcidas, reventadas en la cara, esas hermanas y hermanes a los que nunca nos unimos cuando debimos haberlo hecho, pero nunca es tarde, y cómo no vamos a querer escapar de esa Europa y ese Progreso y ese Occidente



Imagen de la trama metálica de «Las Puertas del Mediodía». Septiembre 2026. Fotografía de Antonio Collados.

si están construidos sobre esas montañas de cuerpos explotados, y entonces buscar otro horizonte, otros hilos de la historia, otras geografías y tiempos en los que reencontrarnos: el Mediodía.

Pero nunca lo vamos a poder hacer sin nuestro ectoplasma. Y el problema es que pasaron los años y los que no se murieron por el camino, y los que no acabamos por perdernos en los confines de la noche, mal que bien aprendimos a tragarnos nuestras emanaciones holograméticas y a convivir con la acidez, con la quemazón y la rabia y después con la indiferencia, la apatía, que no merece siquiera el nombre de aburrimiento, porque es la pura inercia de ser un zombi Normal e incluso exitoso

en la Normalidad, entrenado para conseguir uno tras otro los requisitos, y para ser además un poco rebelde, un poco especial, un perfecto ser de clase media real o imaginada, un perfecto consumidor de experiencias, un perfecto productor cultural. Se nos ha metido esa podredumbre por las venas.

Y todo parece tan perfectamente desértico y difunto. Pero hace tiempo que aprendimos a no respetar el principio de no contradicción, y sabemos que, al mismo tiempo, los átomos caen inclinados, y se rozan, y cuando la situación propicia aparece, todo vuelve a ser posible.

Una Universidad Popular del Mediodía podría ser, y brindemos por ello, y lo está siendo ya, en su venir al mundo, esa situación propicia.

Luis Moreno Caballud

*

Casa de Porras nos propone pensar en una Universidad Popular del Mediodía, fraguada desde dos ideas que pueden articularse de forma complementaria y remiten a un pasado reciente: las universidades populares de principios del s. XX y el Mediodía tal y como lo imaginó Rodolfo Gil Benumeya en los años 20 de ese siglo. Este arabista, cuya formación y experiencia de vida le llevaron a proponer una mirada al mundo desde un lugar concreto, «el universo visto desde el Albaycín», nos reta a pensar frente a la geoestrategia contemporánea del choque de civilizaciones e invita a mirar desde este enclave y de otra manera: *Ni Oriente ni Occidente*.

Universidad Popular y Mediodía son propuestas coetáneas con genealogías diferentes. La primera tiene que ver con el acceso al conocimiento para sectores de la población a los que tradicionalmente no llegaban a la educación universitaria formal, concibiéndose como herramienta de formación continua, espacio de saberes compartidos y concienciación social. Por su parte, el Mediodía es un concepto que, en el imaginario de Gil Benumeya, propone una mirada diferente para interpretar un espacio mediterráneo desde su propia experiencia vital, particularmente desde sus afinidades y afectos con los jóvenes de su generación que construían los movimientos de liberación árabes. Por tanto, la idea del Mediodía tiene una genealogía localizada en un mundo marcado en lo ideológico por los nacionalismos, el colonialismo y el auge del fascismo, pero tal vez lo más interesante es que hunde sus raíces en la relación histórica del sur de Europa con su pasado árabe, islámico y judío.

Los estudios árabes tienen en España una genealogía intrínsecamente vinculada al legado de al-Andalus, lo que los distingue del orientalismo del resto de Europa. Mientras que en la Europa moderna el interés por las lenguas orientales surgió de la necesidad de contar con herramientas críticas para la teología bíblica y como medio para refutar el judaísmo y el islam (derivando con el tiempo en un interés por la historia de la humanidad), en España estuvo

condicionado por la presencia de la minoría musulmana local árabe o arabizada y, sobre todo, por la necesidad asimilarla.

La difusión de las ideas ilustradas puso de manifiesto una fractura epistemológica en la idea de Europa, entre una Europa central (Alemania, Francia y el Reino Unido) y una Europa meridional entendida como un «otro» interno debido a su legado semítico. Si la ocupación del arabismo es esencialmente los textos árabes, su preocupación histórica fue cómo encajaba el legado árabe en la historia de España. Las actuales generaciones de arabistas hemos sido muy conscientes de la necesidad de superar el orientalismo clásico. En 1992, Manuela Marín reflexionaba así en el artículo "Arabistas en España: un asunto de familia" publicado en la revista *Al-Qantara*, 13-2, sobre el futuro de los estudios árabes e islámicos en España: «El debate en torno al sentido de los estudios "orientales" parte de una severa crítica a la filología como único instrumento de análisis: el orientalista es acusado de construir, gracias al estudio filológico de los textos, un Oriente mítico, inmutable y esencia: pero el conocimiento, por bueno que sea, de la lengua, no basta para entender la evolución y las claves de una sociedad. La renovación de estos estudios pasaría, por tanto, por la desaparición del orientalista clásico, sustituido por historiadores, sociólogos, economistas o antropólogos dedicados al estudio de una sociedad islámica concreta» (1992, 380-381).

En mi propia formación arabista, las inquietudes sobre los usos del pasado formaron parte del currículo. Estudiábamos el arabismo decimonónico para evitar todo sesgo ideológico y, particularmente, preservar al-Andalus como pasado histórico veraz y finalizado, en el que las proyecciones hacia el presente son meras distorsiones sentimentales o manipulaciones ideológicas. Por ello, la controversia en torno a la obra de Hirschkind, *The feeling of history* (2021), me resultó incómodamente familiar. El libro, celebrado por la antropología, fue recibido con durísimas críticas por parte de arabistas y medievalistas que desestimaron su tesis, considerándola una distorsión carente de rigor científico. Hirschkind nos propone explorar el andalucismo como tradición moderna de reflexión crítica que valora las historias y legados de al-Andalus y, sobre todo, que las sienten: al-Andalus provoca afectos, estimula sensibilidades y relaciona de manera creativa el pasado con el presente.

La historiografía secular se encuentra en el centro de este choque de epistemologías en relación con el pasado islámico de Europa y, en términos más generales, de las tensiones entre el islam y Europa. La obra de Hirschkind dialoga con la intervención de Karla Malette en *European Modernity and the Arab Mediterranean: Toward a New Philology and a Counter-Orientalism* (2010), una crítica a la filología empleada por el arabismo español para interpretar el legado andalusí. Malette nos muestra un camino para historizar la producción del conocimiento, señalando que «el filólogo puede utilizar su erudición lingüística y literaria para desentrañar el significado del texto. O bien puede ver la constitución del significado en la interacción entre el texto literario

y la historia extraliteraria, tratando el texto como testigo de acontecimientos históricos que tienen lugar justo más allá del borde de la página» (2010, p. 201). Como Malette, Hirschkind destaca cómo estos estudiosos del sur de Europa complementaban el rigor filológico con «saltos intuitivos y alardes de libertad poética», abriendo camino a notables avances interpretativos. (2021, p. 98).

La intervención de Hirschkind nos ayuda a comprender que el apego al pasado no es únicamente una manipulación ideológica para sostener ideas de «convivencia» o de «Reconquista» (aunque esto también existe, y no se debe obviar). En mi estudio de la Granada musulmana de hoy, no puedo ignorar la dimensión afectiva que da forma a las prácticas musulmanas actuales, de una manera similar a la tradición intelectual andalusista cultivada por intelectuales como Gil Benumeya que Hirschkind estudia. La cuestión no radica en ser fiel a la precisión historiográfica, sino en observar la interacción de múltiples temporalidades. Lo ilustraré con una anécdota reciente:

Durante la Feria del Libro de Granada de 2026, me detuve en el kiosco de la editorial al-Madrasa, que pertenece a una comunidad musulmana liderada por conversos europeos. Junto a mí, un joven expresó su interés por conocer el islam. El editor le aconsejó que leyera *El Filósofo Autodidacto*, haciendo hincapié en el concepto de *fitra*. Quería convencerle de que sentir interés por el islam forma parte de su condición humana, y para ello no podía simplemente traducirlo como «condición humana», sino dotarlo del sentido profundo islámico a través de la historia de Hayy b. Yaqzan escrita por el accitano Ibn Tufayl en el s. XII. La importancia de comprender el significado desde dentro de la tradición islámica (tal y como hacía este editor), junto a otros hallazgos de la vida cotidiana de los musulmanes granadinos, me lleva a creer que debemos reexaminar las genealogías de la transmisión del conocimiento árabe y arabista para identificar momentos de ruptura y convergencia. Más allá de la historicidad de Ibn Tufayl, debemos tomar en serio «los saltos intuitivos» si queremos comprender la multiplicidad de temporalidades que coexisten en relación (con, contra y en paralelo a) el tiempo secular.

El estudio de Hirschkind nos muestra que podemos y debemos integrar la dimensión afectiva que da forma al significado de las palabras, así como las emociones encarnadas en las prácticas. Cuanto más estudio el islam en Granada hoy, más claro entiendo que solo si nos tomamos en serio la dimensión humana del lenguaje y la historicidad de la traducción como práctica podremos llegar a comprender cómo el islam forma parte de Europa históricamente, pero también de su presente y de su futuro.

Volviendo a la idea de una Universidad Popular del Mediodía, tal vez ese espacio sea el lugar para pensar no solo desde distintas disciplinas académicas, sino sobre todo desde diferentes tradiciones de conocimiento, huyendo tanto del presentismo como de las explicaciones teleológicas del pasado, pero sobre todo evitando los relatos redentores y triunfalistas. Un espacio así debe interpelarnos como lugar de encuentro para pensar un pasado lleno de luces y sombras, de



Imagen de «Las Puertas del Mediodía» desde la Cuesta de San Gregorio. Septiembre 2026. Fotografía de Sophie Dögl.

la luz del Mediodía y de la oscuridad de la Medianoche, y sobre todo para encontrar en él ideas que nos permitan construir la necesaria utopía para el presente. Hace dos décadas, el filósofo iraní-canadiense propuso Córdoba como nuevo paradigma interpretativo frente al choque de civilizaciones. Si en al-Andalus hay una posibilidad de futuro, tal vez uno de los lugares privilegiados para pensarlo sea el Albaycín, con sus luces y sus sombras, a partir esta invitación a pensar la historia y los futuros utópicos desde una Universidad Popular del Mediodía.

Elena Arigita

*

Es donde se aprende a barrer,
a plantar tomates, berenjenas, ajos, cebollas, pimientos,
a coser,
a fregar,
a podar,
a cosechar,
a hablar,
a perder el tiempo,
a usar la madera,
a usar el hierro,
a hablar con los animales,
a matar para comer,
a cocinar,
a alimentar,
a respetar los ciclos,
a reírse,
a celebrar,
a comer,
a bailar,
a mirar,
a hacer,
a estar,
a hacer fuego,
a usar el barro,
a usar el agua,
a mirar el sol,
a mirar la luna,
a mirar al cielo,
a cortar leña,
a abonar,
a ver.
Es donde se aprende lo importante sin más orden que el necesario.

Antonio Ballester Moreno

*



Imagen de «Las Puertas del Mediodía» desde el jardín. Septiembre 2026. Fotografía de Antonio Fernández Montes.

Hemos acompañado las palabras de quienes se han tomado su tiempo para pensar en el sentido de una ***Universidad Popular del Mediodía*** con fotografías de las nuevas puertas de nuestro jardín. Antonio Fernández Montes y Marina de la Huerga, estudiantes de Bellas Artes, han estado investigando en torno a los umbrales y la casa, las puertas tapiadas y cerradas en el barrio y como parte del programa ***Ajuar*** hemos materializado un diseño suyo, pensado para dialogar con las formas y símbolos del jardín, dejando ver el dentro, acogiendo el afuera y viceversa, comunicando los mundos de la institución y la sociedad.

¡Qué hermosas son nuestras Puertas del Mediodía!

Enlaces

[1] Sáez de Buruaga, Gonzalo y Val del Omar, María José. *Val del Omar Sinfín*. Dipgra. 1992. https://www.buscameenelciclodelavida.com/2014/09/las-misiones-pedagogicas-un-viaje-en.html

[2] Moreno Caballud, *Luis. Culturas de cualquiera.* Ediciones Acuarela y Machado. 2017. p. 91

[3] Op. cit., p. 227.

[4] instagram.com/reels/DaIZ1_9ojws/

[5] lamadraza.ugr.es/programa/las-oficinas/medio-cielo y instagram.com/mediocielo.colectivo

[6] Un programa valioso de exploración de otro tipo de formación es el *Programa Sin Créditos*, coordinado por Selina Blasco y Lila Insúa en la Sala de Arte Joven de la CAM entre los años 2016 y 2017.

[7] Márquez Morín, Julián Ernesto. *Universidad y territorio en diálogo: la Extensión Universitaria Crítica como motor de transformación socioacadémica.* Tesis doctoral.

[8] Freire, Paolo, *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. S. XXI Editores, 1973.

[9] Op. cit., págs. 45 y 46.

[10] Iris Murillo Hidalgo, *Diagnóstico exploratorio sobre extensión universitaria en 8 universidades públicas del Estado español*, 2025. https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/pdfs/854?locale=es)%20y%20a%20la%20Declaraci%C3%B3n%20de%20Granada%20de%20mayo%20de%202024 Sobre el proyecto de Hegoa: https://www.hegoa.ehu.eus/es/projects/33

[11] observatorioatalaya.uca.es/wp-content/uploads/2023/05/El-Concepto-de-la-Extension-Universitaria-a-lo-largo-de-la-historia.pdf

[12] observatorioatalaya.uca.es/wp-content/uploads/2023/05/Las-practicas-culturales-de-los-estudiantes-de-las-UUPPAA.-2020.pdf

[13] observatorioatalaya.uca.es/wp-content/uploads/2023/05/Producto66.pdf

[14] observatorioatalaya.uca.es/wp-content/uploads/2023/05/Cuidadoras-de-la-esencia.pdf

[15] observatorioatalaya.uca.es/wp-content/uploads/2023/05/Modelo-Portuges-de-extension-universitaria.pdf

[16] observatorioatalaya.uca.es/wp-content/uploads/2023/05/No-hay-nada-que-hacer.pdf

[17] museoreinasofia.es/actividad/studium-generale-2